

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA

Facultad de Ciencias de la Salud

Admisión Medicina: materia de Biblia

VALORES BIBLICOS (Biblia)

Autores:

Dra. Ma. Emilia Schaller

Lic. Ana M. Jara

Dr. Nicolás Presser

OBJETIVOS

Se espera que a partir del desarrollo del presente tema, los alumnos logren:

- Conocer el origen, historia y mundo de la Biblia.
- Identificar a los diferentes libros bíblicos y sus autores inspirados.
- Reconocer a Dios como el Autor original de la Biblia.
- Conocer a Dios como creador, sustentador, redentor.
- Confirmar los valores positivos en su vida diaria.

TABLA DE ABREVIATURAS

Versiones de la Biblia

BLP	Biblia la Palabra
DHH	Dios Habla Hoy
LBLA	La Biblia de las Américas
NVI	Nueva Versión Internacional
PDT	Palabra de Dios para Todos
RV 1909	Reina - Valera 1909
RVA 2015	Reina - Valera 2015
RVC	Reina - Valera Contemporánea
RVR 1960	Reina - Valera Revisada 1960

Libros y devocionales de Ellen White

AFC	A Fin de Conocerle (PPPA, 2008)
CM	Consejo para los Maestros (PPPA, 1971)
DTG	El Deseado de Todas las Gentes (PPPA, 1955)
Ed	La Educación (ACES, 1964)
EJ	Exaltad a Jesús (PPPA, 1988)
JT 2	Joyas de los Testimonios, tomo 2 (ACES 1970)
MB	Ministerio de la Bondad (PPPA, 1977)
MC	Ministerio de Curación (PPPA, 1959)
MCP 1	Mente, Carácter y Personalidad, tomo 1 (APIA, 2007)

MJ	Mensaje para los Jóvenes (APIA, 2008)
PP	Patriarcas y Profetas (PPPA, 1971)
PR	Profetas y Reyes (PPPA, 1957)
RJ	Reflejemos a Jesús (PPPA, 1985)
RP	Recibiréis Poder (ACES, 2009)

UNIDAD 1 – LA BIBLIA

1. Definición de Biblia, cantidad de libros, autoría

La palabra “Biblia” tiene su raíz en el idioma griego y significa “los libritos”, es decir es un sustantivo diminutivo y plural. ¿Qué son los libritos? Cada una de las secciones que ves en tu Biblia es un libro, que al ser pequeño ha sido llamado “librito”, es decir: Génesis, Éxodo, Números...Apocalipsis, cada uno de ellos es un libro pequeño.

Fueron escritos en diferentes momentos de la historia y cada uno como una unidad o libro. Vale decir, la Biblia no fue escrita desde Génesis hasta Apocalipsis en un mismo momento y en forma continua, sino a lo largo de muchos siglos.

Diferentes personas y en diversos momentos históricos, a quienes Dios fue llamando y entregándoles mensajes fueron registrando lo que Él decía. A estas personas se las llama: “profetas”. Ellos fueron registrando los mensajes de Dios, utilizando diversos materiales de escritura, y así es como lo que Dios les comunicó ha llegado a nosotros.

Los profetas formaban parte de la experiencia religiosa del pueblo de Israel, eran designados por Dios, no era un cargo hereditario ni que se obtenía por estudios o méritos especiales.

Como el mensaje procedía de Dios, decimos que el Autor de la Biblia precisamente es Dios. Él dirigió a lo largo de la Historia a aquellas personas que recibirían sus mensajes y los comunicarías a la gente de su tiempo, además de dejarlos escritos para que sean conocidos por generaciones futuras. La misma Biblia nos presenta a estos mensajes como procedentes de Dios, por lo que también es llamada: Sagradas Escrituras y Escritura en 2 de Timoteo 3:15, 16).

El total de libros de la Biblia es de: **66**. En el Antiguo Testamento (AT) encontramos **39** libros y en el Nuevo Testamento (NT) **27** libros. Algunas versiones bíblicas incluyen 7 libros más que en el AT, totalizando 46 libros, son los llamados “libros apócrifos o deuterocanónicos”.

2. Inspiración, Revelación, Iluminación

Dado que la Biblia no es una obra de origen exclusivamente humana, sino que tiene una fuente u origen divina; necesitamos conocer el significado de 3 palabras: Inspiración, Revelación, Iluminación.

2.1 Inspiración: La inspiración profética es un proceso por medio del cual Dios capacita a una persona de su elección para recibir y luego comunicar en forma precisa,

competente y fidedigna sus mensajes para su pueblo. La forma de comunicación era principalmente por sueños y visiones, de día o de noche (leer el libro de Daniel 7:1; Daniel 8:1-3; Daniel 10:4-8). En ocasiones Dios hablaba directamente con el profeta: Jeremías 1:4-10. En el caso de Moisés leemos en Números 12:7, 8: “No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras, y verá la apariencia de Jehová...”. Ahora bien, al leer 2 Timoteo 3:16, se advierte que dice “**Toda** la Escritura es inspirada por Dios”, y no sólo parte de ella. Por otro lado, en 2 Pedro 1:21 se nos dice: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”, notar que es el Espíritu Santo quien inspira a los profetas. Es decir, el Espíritu Santo es la persona de la Divinidad que actúa en la inspiración de los profetas.

2.2 Revelación: Podemos hablar de 2 clases de revelación: la “revelación general”, que es la manifestación de Dios a través de la naturaleza, y la “revelación especial”, que es el contenido del mensaje comunicado por Dios a su profeta en el proceso de la inspiración. Por ejemplo en el caso de Daniel 7:1-3, los 4 vientos y las 4 bestias que subían del mar son el contenido del mensaje.

2.3 Iluminación: es la obra del Espíritu Santo que capacita al oyente o lector para comprender el mensaje de Dios al profeta, ahora ayuda al lector de la biblia a comprender ese mensaje.

3 Libros de la Biblia

Para estudiar los libros de la Biblia utilizaremos una versión con 66 libros en total, 39 en el AT y 27 en el NT. Estos libros están colocados en una secuencia que no corresponde al orden cronológico en que fueron escritos. La secuencia guarda un criterio temático. Es decir se los ha agrupado por temas y estilos literarios.

3.1 Antiguo Testamento (AT)

3.1.1 Pentateuco: Compuesto por los 5 primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Estos libros fueron escritos por Moisés el gran legislador y líder del pueblo de Israel.

3.1.2 Libros Históricos: Son 12 en total: Josué, Jueces, Ruth, 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester. Su estilo literario corresponde a un relato de tipo histórico.

3.1.3 Libros Poéticos: Son 5 libros: Job, Salmos, proverbios, Eclesiastés y Cantares. Su estilo literario es poético (poesía hebrea).

3.1.4 Libros Proféticos, Profetas Mayores: En la sección del canon que la iglesia cristiana llama “libros proféticos” se inicia una secuencia de 16 profetas que llegan hasta el fin del AT; 4 llamados “profetas mayores” y 12 “profetas menores”. Al inicio de este manual se hizo referencia a que: *Diferentes personas y en diversos omentos históricos, a quienes Dios fue llamando y entregándoles mensajes fueron registrando los que Dios les decía. A estas personas las llamamos “profetas”*. Vale decir que, Moisés, Josué, Samuel, Job, etc. al escribir

los mensajes que Dios les ha comunicado, son llamados “profetas”. Entonces, ¿cómo es que además hay una sección del AT que es designada como “libros proféticos”? Esta sección del AT de 16 libros tiene características que le son distintivas:

a. Cada profeta es el autor del libro que lleva a su nombre.

b. Sus mensajes de origen divino eran dirigidos a la nación de Israel como un todo, eran mensajes nacionales de profetas nacionales (aunque hay una excepción y es el profeta Jonás). En este período la actividad profética en Israel fue destacada.

Los profetas mayores fueron 4: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Cada uno de ellos escribió el libro que lleva su nombre. Siempre debemos recordar que ellos escribieron siendo inspirados por el Espíritu Santo. En el caso del profeta Jeremías, escribió el libro que lleva su nombre y el libro de lamentaciones. Por lo que en esta sección tenemos 5 libros.

3.1.5 Libros proféticos, Profetas Menores: Estos 12 profetas menores escribieron cada uno el libro que lleva su nombre: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Cabe aclarar que la distinción entre profetas “mayores y menores” se refiere a la extensión del libro que escribieron y no al hecho de que unos profetas hayan sido más importantes que otros.

Por otro lado, existe el riesgo de pensar que unos profetas contaron con más inspiración que otros, pues sus libros son más extensos. Esto no es correcto, ya que todos los profetas bíblicos fueron igualmente inspirados por Dios, por lo que no es acertado hablar de “grados de inspiración”, ya que la inspiración existe o no existe.

3.2 Nuevo Testamento

3.2.1 Evangelios: Son 4: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. También pueden citarse como: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

3.2.2 Hechos de los Apóstoles: A este libro no se lo agrupa con los otros pues su estilo literario es diferente al de los otros del NT. Es el único libro histórico del NT.

3.2.3 Cartas del apóstol Pablo: Estas cartas o Epístolas (ambas palabras son sinónimos) se caracterizan porque Pablo las dirige a personas o lugares definidos, es decir, tienen destinatarios definidos. Así en Romanos 1:7 leemos “a todos los que están en Roma”; en 1 de Corintios “a la iglesia de Dios que está en Corinto”; Gálatas 1:2 “a las iglesias de Galacia”; 1 Timoteo 1:2 “a Timoteo”, etc.

Son 14 en total: Romanos, 1 y 2 de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 a los Tesalonicenses, 1 y 2 a Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos.

3.2.4 Cartas universales: En esta sección tenemos una serie de cartas cuya característica es que en su mayoría no son dirigidas a un destinatario definido. Como por ejemplo leer 1 de Pedro 1:1 “Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia”. La excepción de esta sección es la epístola 3 de Juan, leer 3 de Juan 1: “El anciano a Gayo...”, es decir está dirigida a una persona llamada Gayo, no obstante se la agrupa en esta sección junto a las otras universales.

Son 7 en total: Santiago; 1 y 2 de Pedro; 1, 2, 3 de Juan; Judas.

3.2.5 Apocalipsis: Es el último libro de la Biblia. No se lo agrupa con otros pues tiene características que le son únicas dentro de los libros del NT. En Apocalipsis 1:3 se aclara que es una “profecía”. Su

estilo literario es complejo y diferente al de los otros libros del NT, a su vez es similar al libro de Daniel del AT.

Actividades del tema 3

1. Elabora un **mapa conceptual del texto “Los libros de la Biblia”** siguiendo los siguientes pasos:
 - a. Realiza una lectura del tema que te permita darte una idea general del tema.
 - b. Subraya las ideas principales que signifiquen el resumen de los contenidos principales del texto a partir de una lectura atenta.
 - c. Crea los conceptos generales en que vas a ordenar y resumir el contenido leído.
 - d. Selecciona las palabras que van a hacer de “enlace” entre los conceptos del punto anterior.
 - e. Ordena dichos conceptos utilizando los “conectores” o “enlaces” de forma jerárquica.
 - f. Elabora con los datos anteriores el mapa conceptual.
2. Piensa y responde: ¿Por qué la agrupación detallada anteriormente de la Biblia es “temática”?

4 Canon

Canon, Expresión derivada del griego y que aparece en el NT (2 Corintios 10:13, 15; Gálatas 6:16; Filipenses 3:16) con el sentido de “regla”, “norma”, “límites o esferas de acción”. Para la iglesia cristiana del siglo II dC el canon significó la verdad revelada por Dios y la regla de fe. El escritor cristiano Orígenes (185-254 dC) fue quien primero aplicó este término a los libros de la Biblia, reconociéndolos como regla de fe y práctica para la iglesia. Dijo que “nadie debe usar para probar una doctrina libros no incluidos en las **Escrituras canónicas**.”

De esta manera, el canon es el conjunto de libros de la Biblia que, el judaísmo primero y luego la iglesia cristiana, han reconocido como inspirados por Dios. Al reconocer su origen divino, se advierte que constituyen la “norma” o “regla” para la vida del creyente, es decir, son autoritativos para la comunidad religiosa que cree en las Escrituras como Sagradas.

Por otro lado, todos aquellos libros de carácter religioso que se escribieron principalmente en torno a los fines e inicios de la era cristiana, y que eran identificados como no inspirados, no fueron incorporados al canon por el judaísmo del siglo I dC y por el cristianismo temprano. Tal es el caso de los llamados libros apócrifos.

4.1 Canon del Antiguo Testamento El canon del AT aceptado por las iglesias protestantes en la Biblia hebrea. De acuerdo con la distribución actual consiste en 39 libros (citados en el punto 39). En tiempos de Jesús estaban agrupados en 24 libros. Distribuidos en 3 divisiones: Ley, Profetas y escritos o Hagiógrafos. Un grupo de eruditos judíos confirmó este canon en un concilio realizado en la ciudad de Jamnia (Palestina) hacia fines del siglo I dC. Allí se adoptó la posición de que el canon para los judíos estaba cerrado. Este canon no incluyó a los libros apócrifos.

4.2 Canon del Nuevo Testamento El AT fue la Biblia de la iglesia cristiana primitiva. Entre los cristianos de habla griega esa Biblia era la Septuaginta. Aun después que los seguidores de Jesús se separaron del judaísmo, retuvieron los libros sagrados que habían llegado a llamar el AT. Esto se debió principalmente al hecho de que su Señor Jesús, había usado esos escritos y los había respaldado como poseedores de autoridad. Además su vida y ministerio era un cumplimiento de las promesas y profecías contenidas en ellos. Con tal respaldo los cristianos no podían descartar la Escrituras como pertenecientes al judaísmo, sino debían aceptarlas como cristianas.

En el siglo IV dC se escribieron varias declaraciones en relación a cuál sería el canon del NT. Atanasio, obispo de Alejandría, y teólogo de la iglesia oriental, publicó una lista con los 27 libros del NT como los tenemos hoy (citados en el punto 3).

5 Divisiones en capítulos y versículos

La división actual en capítulos y versículos no procede de los autores de los libros bíblicos originales, sino que fue una obra posterior, adoptada de la Vulgata Latina. Las divisiones definitivas en capítulos se atribuyen a Stephen Langton (siglos XIII dC, quizás 1026 dC), la división en versículos a Hugo de San Caro (1240 dC, siglos XIII dC y a Roberto Estéfano (1551 y 1555 dC, siglos XVI dC).

6 Escritura, fechas e idiomas

La mayor parte del AT fue escrita **originalmente** en el idioma hebreo y una pequeña porción fue escrita en el arameo. Con respecto al hebreo, no es el que actualmente se habla en el Estado de Israel, sino que se trata del llamado "hebreo antiguo". La porciones en arameo son: Daniel 2:4 al 7:28; Jeremías 10:11, Esdras 4:4:8 al 6:18 y Esdras 7:12-26.

El arameo se originó en la Mesopotamia y con el tiempo alcanzó gran difusión hasta llegar a palestina; fue el idioma oficial del imperio neo-babilónico y luego persa. Como resultado de la cautividad babilónica, los judíos adoptaron el arameo.

Para el tiempo de Cristo llegó a ser la lengua materna de la población de palestina. Un buen número de expresiones en el NT evidencian su origen arameo. Ahora bien, estas expresiones proceden del arameo pero en el NT están escritas en griego. Por ejemplo: Talita cumi (Marcos 5:41); Eloi, Eloi, lama Sabactani (Marcos 15:34).

La biblia todavía se leía en hebreo en los servicios religiosos de las sinagogas en los tiempos de Cristo, pero muchas personas no podían entenderlo. Llegó a ser una costumbre para los lectores de la sinagoga el traducir los pasajes de las Escrituras al arameo. Esto dio como resultado la traducción del AT del hebreo al arameo en forma escrita, dando origen a los Targumes. Con el tiempo el hebreo fue dejando de usarse en tanto que el arameo siguió como idioma hablado incluso hasta hoy, en algunas regiones de oriente donde se los conoce como Siríaco.

La traducción más antigua del AT fue hecho a la lengua griega y se la conoce como "Septuaginta", "Versión de los Setenta" o "LXX", hecha en Alejandría, e iniciada por el rey Ptolomeo Filadelfo alrededor de 250 aC.

Con respecto al NT, fue escrito **originalmente** en griego. No es el griego actual sino el que se hablaba en el imperio romano en el siglo I de la era cristiana y que lleva el nombre de: griego Koiné o griego común, ya que era un lenguaje que hablaba la gente común (es decir, no era un lenguaje de eruditos exclusivamente).

La biblia fue escrita en un lapso de nos 16 siglos. El primer libro fue Génesis, escrito por Moisés, en torno al 1450 aC. También en esa época Moisés escribió Job.

El último libro fue Apocalipsis, en torno al año 96 dC, escrito por el apóstol Juan. Para algunos estudiosos luego de Apocalipsis Juan escribió el evangelio que lleva su nombre y sería a fines del siglo I de la era cristiana.

El último libro del AT fue Malaquías, en torno al 400 aC (425 AC), y el 1° libro de NT sería la 1 carta a los Tesalonicenses, en torno al 51 ó 52 dC. Entre la escritura del último libro del AT, Malaquías y el inicio de la escritura del NT, median unos 400 años, llamados: Período Intertestamentario.

7 Ámbito en el que surgió la Biblia

A fin de poder comprender el mensaje de la Biblia, sus personajes, datos geográficos, políticos y costumbres, es necesario conocer el entorno histórico, geográfico y socio-cultural del Antiguo Cercano Oriente (ACO), región donde se ubicaba la Palestina bíblica.

La inevitable influencia de los vaivenes políticos y culturales del mundo circundante se evidencia por la mención en sus páginas inspiradas de reinos, imperios, reyes batallas costumbres sociales, religiones, etc.

Egipto fue una potencia influyente en el mundo antiguo y que es citado en las páginas del AT. Fue decayendo a la vez que otras iban ascendiendo.

El imperio heteo era poderoso cuando los israelitas estaban en Egipto. Fue destruido por los llamados “pueblos del mar”, uno de los cuales eran los filisteos. Los heteos son mencionados en Génesis 23:10, 25:9; Éxodo 3:8, etc.

Los filisteos procedieron del mar Egeo, para el tiempo del Éxodo de los israelitas se establecieron en las costas mediterráneas del sur de palestina (leer Éxodo 13:17). Fueron hostiles al pueblo de Israel durante el período de los Jueces, guerrearon contra el rey Saúl y fue el rey David quien los derrotó.

Hacia el norte de la Mesopotamia surge el imperio asirio, muy poderoso durante el período del reino dividido. Llevó a las tribus del norte, Israel al exilio.

El imperio neo-babilónico derrotó al imperio asirio y pasó a ser potencia dominante en el ACO. Levó a las tribus del sur, Judá y Benjamín, al exilio.

Los medos y los persas o el imperio medo-persa ascienden al poder en el ACO luego de derrotar a Babilonia. Tres de sus reyes favorecieron a los exiliados de Judá, a quienes los babilonios habían llevado cautivos, permitiendo su regreso, reconstrucción del templo y la ciudad.

Los griegos, procedentes del occidente, derrotan a los medo-persas y se imponen en el ACO como potencia ahora creciente y hegemónica. Alejandro Magno lleva los límites de su imperio hasta la India. En este avance difunde la cultura y el idioma griego, proceso histórico conocido como: helenismo. Tendrá un papel relevante durante el período intertestamentario. Su idioma será utilizado por los escritores del NT.

Roma, luego de derrotar a los griegos, pasa a ser el imperio más extenso y poderoso hasta ese momento conocido. Domina el mediterráneo oriental y occidental. Conserva la cultura e idioma de los griegos, por eso se habla de la cultura greco-romana. Su presencia es evidente en los libros del NT.

Unidad 2 - SALVADOS PARA SERVIR*

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1).

El origen del Universo, la vida y el ser humano

“En el principio creó Dios los cielos y la Tierra” (Génesis 1:1). Con estas palabras comienza la Biblia, la Palabra de Dios. De modo que si queremos saber la verdad acerca del origen del Universo, la vida y el ser humano, debemos escudriñar la Biblia, porque allí está la verdad. ¿Cómo podemos afirmar esto tan categóricamente? Por varias razones, que consigno a continuación:

- Porque “Jehová Dios es la **verdad**, Él es Dios vivo y Rey eterno” (Jeremías 10:10, RV 1909).
- Porque “Jesús dijo: Yo soy el camino, y la **verdad**, y la vida” (Juan 14:6).
- Porque “el Espíritu es la **verdad**” (1 Juan 5:6).
- Porque cuando Jesús oró por sus discípulos le pidió a su Padre: “Santifícalos en tu **verdad**; tu Palabra es **verdad**” (Juan 17:17).
- Porque “tu justicia es justicia eterna, y tu ley la **verdad**” (Salmos 119:142).
- Porque “cercano estás tú, oh Señor, y todos tus mandamientos son **verdad**” (Salmos 119:151).

El único camino para conocer la verdad acerca del origen del Universo, la vida y el ser humano, es acceder a esa Verdad, al único autor de la verdad. Dios ha prometido enseñarnos el camino que nos lleva a la verdad: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3). “Así, nada hará el Señor Dios sin revelar su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

En la Biblia podemos encontrar las verdaderas respuestas a las preguntas que siguen a continuación:

¿Quién creó?

Es maravilloso entender que las tres personas de la Divinidad estuvieron involucradas mancomunadamente en la obra de la creación.

Dios el Padre. En el 4º capítulo de Apocalipsis, el apóstol Juan relata una visión que tuvo del trono de Dios el Padre, y termina describiendo la adoración que le tributan quienes rodean su trono: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11). Aquí se describe a Dios el Padre como la **Voluntad creadora**, el **Diseñador** y el **Arquitecto** de todas las cosas.

Dios el Hijo. El evangelio de San Juan comienza con estas palabras: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de Él todas las cosas fueron creadas; sin Él, nada de lo creado llegó a existir. Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros (y vimos su gloria)... lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:1-3,14). Aquí se describe al Hijo de Dios como la **Acción creadora**, el constructor de todas las cosas.

Dios el Espíritu Santo. En Génesis 1:2 se afirma: “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. “Su Espíritu adornó los cielos...” (Job 26:13). “El Espíritu de Dios me ha creado; me infunde vida el hálito del

**La unidad 2 está en basada en los capítulos 19- 22 y 26 del libro “Salvados para Servir” (ACES, 2013), cuyo autor es el Dr. Pedro Daniel Tabuenca, miembro fundador y primer Decano de la Facultad de las Ciencias de la Salud de la Universidad Adventista del Plata.*

“Todopoderoso” (Job 33:4). San Pablo nos recuerda: “¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1 Corintios 3:16), sustentando el milagro de la vida. Aquí se describe al Espíritu Santo como el **Agente creador y sustentador** de todas las cosas.

De modo que queda bien claro que la creación fue la obra de toda la divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

¿Qué creó Dios en el principio?

La respuesta está en Génesis 1:1 “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. En la Biblia se habla varias veces de “los cielos” y “los cielos de los cielos” (2 Crónica 6:18; Nehemías 9:6; Salmos 148:4). En estos textos se menciona tres veces la palabra “cielos”. San Pablo nos dice que, en visión, fue arrebatado al tercer cielo, que es el paraíso (2 Corintios 12:2-4). De modo que en el lenguaje bíblico y también en nuestro lenguaje actual hay tres cielos. El primer cielo es el que vemos despejado o nublado, de color azul, en el que vuelan los pájaros y del cual cae la lluvia. Vivimos inmersos en este primer cielo, cuya atmósfera respiramos y de la cual obtenemos el oxígeno que mantiene encendida en nosotros la “chispa de la vida”. Este **primer cielo** es la atmósfera del planeta Tierra.

Si de noche levantamos la vista al cielo, como lo aconseja el profeta Isaías “Alcen los ojos y miren a los cielos: ¿Quién ha creado todo esto? El que ordena la multitud de estrellas una por una, y llama a cada una por su nombre. ¡Es tan grande su poder, y tan poderosa su fuerza que no falta ninguna de ellas!” (Isaías 40:26), lo que estamos mirando es el **segundo cielo**, es decir, el Universo. El salmista exclama asombrado: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tu formaste...” (Salmos 8:3). “en el principio creó Dios el Universo y la Tierra” (Génesis 1:1, New English Version).

El **tercer cielo** es el trono de Dios: “El Señor está en su santo templo, en los cielos tiene el Señor su trono” (Salmos 11:4). “El Señor ha establecido su trono en el cielo” (Salmos 103:19). El apóstol nos confirma que el tercer cielo es el Paraíso (2 Corintios 12:2-4).

¿Para qué creó Dios el Universo, la Tierra y al ser humano?

¡Qué maravilloso es conocer las respuestas divinas a estas preguntas! “¡Sólo tú eres el Señor! Tú has hecho los cielos, y los cielos de los cielos con todas sus estrellas. Tú le das vida a todo lo creado: la tierra y el mar con todo lo que hay en ellos. ¡Por eso te adoran los ejércitos del cielo!” (Nehemías 9:6).

Resulta clara la respuesta: Dios creó el Universo para **vivificarlo**, es decir, para poblarlo de vida. ¿Y para qué creó la Tierra? “Porque así dice el Señor, el que creó los cielos; el Dios que formó la Tierra, que la hizo y la estableció; que no la creó para dejarla vacía, sino que la formó para ser habitada” (Isaías 45:18). Dios creó la Tierra para que fuese habitada. ¡Y aquí estamos nosotros, habitando el planeta Tierra! Es el único planeta habitable de nuestro sistema solar. Y a nosotros, los seres humanos que habitamos el planeta Tierra, ¿para qué nos hizo Dios? La respuesta podemos escucharla en la oración que elevó el rey David a Dios, en el Salmo 16:11 “Me mostrarás el camino de la vida”. (es decir: me harás entender para qué me trajiste a la existencia). Hay gran alegría en tu presencia, hay dicha eterna junto a ti”. Dios nos hizo para que siempre seamos ¡plenamente felices!

Finalmente, Dios cumplirá su propósito en la vida de todos los que acepten su amor: “Y los redimidos del Señor volverán. Vendrán a Sión entre gritos de infinita alegría. Cada uno de ellos tendrá gozo y alegría, y desaparecerán el llanto y la tristeza” (Isaías 35:10). “Estas cosas les he hablado para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea completo” (Juan 15:11).

¿Cuándo creó Dios el Universo?

¿Cuándo fue ese **principio** que señala Génesis 1:1? Hay varias expresiones bíblicas que se refieren a ese remotísimo tiempo pasado: “Desde el **principio**, el Señor me poseía; desde antes de que empezara sus obras. Cuando Él aún no había hecho la Tierra, ni los campos, ni el **principio** del polvo del mundo” (Proverbios 8:22,26), “antes de los tiempos de los siglos” (2 Timoteo 1:9), “antes del **principio** de los siglos” (Tito 1:2).

Frente a estas afirmaciones, sólo podemos entender que ese **principio**, cuando Dios creó (bara, en hebreo), es más remoto de lo que podemos expresar en cifras, milenios o millones de años. La cronología bíblica, que en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento nos permite calcular que alrededor de cuatro mil años antes de Cristo, Dios hizo (asha, en hebreo) todo lo que se relata a partir de Génesis 1:3, ordenando el planeta Tierra, que antes estaba desordenado y vacío (Génesis 1:2). Desordenado respecto a las condiciones físicoquímicas necesarias para la vida, y vacío de vida. En esa primera semana Dios ordenó la Tierra para luego poblarla de vida.

Resumiendo, podemos afirmar que, en un remotísimo pasado, Dios creó el universo, y que hace algo más de 6000 años pobló la Tierra de todas las formas de vida: vegetal, animal y humana.

¿Cómo pudo Dios crear el Universo, la vida y al ser humano?

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1). “Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste, el norte y el sur, tú los creaste” (Salmos 89:11,12).

Ante la inmensidad del Universo, la belleza de las flores, sus colores y perfumes, el vuelo y el canto de las aves, la complejidad de una célula, sea un leucocito, una neurona, un óvulo, un espermatozoide o un embrión, la mente humana sólo puede exclamar: “¡Cuántas cosas has hecho, Señor! Todas las hiciste con sabiduría; ¡la tierra está llena de todo lo que has creado!” (Salmos 104:24).

Contemplar una gran obra de arte y no reconocer al artista, cruzar un grandioso puente y no pensar en el ingeniero; subir una inmensa torre o vivir en un magnífico edificio y no reconocer al arquitecto, verdaderamente es ser necio.

A pesar de las incontables, grandiosas y maravillosas obras de la creación que nos rodean, siempre hubo y todavía hay personas necias que no reconocen al autor de esas maravillas. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmos 14:1).

Así surgieron teorías que, en su necedad, descartan al Creador, al Diseñador, al Artista y proponen el Big Bang para explicar el origen del Universo, y la evolución para explicar el origen de la vida. Antón Lavoisier ya lo decía: “Nada se crea, nada se destruye, todo se transforma”.

También hubo sabios creyentes y creacionistas, como Albert Einstein, que en julio de 1945, contestando a los investigadores estadounidenses a punto de hacer estallar la primera bomba atómica de uranio 235 en el desierto de Álamo Gordo, estado de Nuevo México, los tranquilizó al decirles: “No se preocupen, el que hizo los átomos, los hizo mucho mejor de lo que ustedes creen”. Einstein fue el autor de la ecuación materia-energía, según la cual $E=mc^2$ (E = energía; m = materia; c^2 = una constante igual a la velocidad de la luz al cuadrado, es decir: 300.000 km/s por 300.000 km/s). Según esta fórmula, la materia está constituida por enormes cantidades de energía, inmensamente comprimida e inteligentísimamente organizada. Entonces podemos contestar la pregunta ¿cómo pudo Dios crear? Porque Él es **Dios omnipotente** (todopoderoso).

Este es el primer nombre de Dios que conocieron los seres humanos. Cuando Dios habló con Moisés sobre la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, le dijo: “Además, Dios dijo a Moisés—: Yo soy el Señor. Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como **Dios Todopoderoso**, pero con mi nombre, Señor, no me di a conocer a ellos” (Éxodo 6:2,3). Esto significa que Dios tiene **todo el poder**, es decir **toda la energía**. Esa es una de las razones por las cuales Dios pudo crear. No obstante, la materia no es sólo energía intensamente comprimida sino también inteligentísimamente organizada.

Reparemos en lo que dice el salmista en el Salmo 147 “Alabado sea el Señor... Él determina el número de las estrellas y a todas ellas les pone nombre. Excelso es nuestro Señor, y grande es su poder; su entendimiento es infinito” (Salmos 147:1, 4, 5). Esto quiere decir que Él es el Dios **omnisapiente** (sabio, erudito). Por esas dos grandes razones Dios pudo crear: porque es infinito en poder y en sabiduría. “Por la fe entendemos que Dios creó el universo por medio de su Palabra, de modo que lo que ahora vemos fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:3).

¿Por qué quiso Dios crear?

La respuesta está en 1 Juan 4:8 “**porque Dios es amor**”. Para entender la respuesta tenemos que entender qué es el **amor**. El **amor** es el deseo y la capacidad que Dios tiene de brindar felicidad. Ellen White, en su libro *El Camino a Cristo*, comienza diciendo: “La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del **amor de Dios**. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, de sabiduría y de **gozo**. Miren las maravillas y bellezas de la naturaleza. Piensen en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la **felicidad**, no solamente del ser humano, sino también de todas las criaturas vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra; los montes, los mares y los valles, todos nos hablan del **amor del Creador...**”

“Dios hizo al ser humano perfectamente santo y feliz... ‘Dios es amor’ está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todo da testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su **deseo de hacer felices a sus hijos**” (PP 7, 8).

¿Cómo hizo Dios al hombre?

“Y creó Dios al ser humano a su imagen; y lo creó a imagen de Dios lo creó. Hombre y mujer los creó” (Génesis 1:27). Aquel primer viernes de la historia, Dios estaba culminando su obra. Ya había poblado de vida esta Tierra. Todas las formas de vida vegetal y animal ya existían. Entonces Dios coronó su obra haciendo al hombre a su imagen. ¿En qué sentido “a su imagen”? En que lo hizo con inteligencia, y por lo tanto con libertad, y por consiguiente con responsabilidad, aún más, con creatividad.

¿Qué material usó Dios para formar al hombre? Nos sorprende la respuesta del Génesis: “Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). La Palabra de Dios es clara; Dios no hizo al hombre de oro, ni de plata ni de mármol. Lo hizo a partir del polvo de la tierra. Tuvo que desarrollarse la química biológica para que entendiéramos esa verdad acerca de nuestra estructura material. Hoy sabemos que esos elementos que están en el polvo de la tierra, son los que forman nuestro cuerpo. El calcio que está en nuestros huesos, el hierro que compone nuestros glóbulos rojos, el yodo que interviene en la función de nuestra glándula tiroides, el sodio, el potasio y el magnesio que circulan con nuestro plasma sanguíneo son los mismos que están allí, en el polvo de la tierra. Con todo eso Dios hizo nuestro cuerpo, pero algo faltaba para que ese cuerpo viviera: “Y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

¿Qué es el aliento de vida? ¿Qué sopló Dios para que Adán viviera? La respuesta está en Job 33:4 “El espíritu de Dios me hizo, el soplo del Omnipotente me dio vida”. Ahora podemos entender mejor el mensaje del San Pablo: “¿No saben que ustedes son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1 Corintios 3:16).

Nuestro cuerpo es un templo en el cual el Espíritu de Dios obra el milagro de la vida. Y esto no fue sólo así con Adán y Eva, sino también con todos nosotros, porque a cada uno de nosotros también fue Dios quien nos hizo y nos dio vida. Nos lo explica muy bien el rey David, cuando hablando con Dios le dice: “Tú, Señor, diste forma a mis entrañas; ¡tú me formaste en el vientre de mi madre! Te alabo porque tus obras son formidables, porque todo lo que haces es maravilloso. Con tus propios ojos viste mi embrión; todos los días de mi vida ya estaban en tu libro; antes de que me formaras, los anotaste, y no faltó uno solo de ellos. Dios mío, ¡cuán preciosos me son tus pensamientos!” (Salmos 139:13-17).

¿Qué es la mente?

La mente es una entidad funcional, cuyo órgano principal es el cerebro. Nos comunica con el medio exterior mediante los sentidos, reacciona sobre él mediante el sistema neuromuscular y nos provee de la inteligencia, la libertad, la responsabilidad y la creatividad que hacen de nosotros seres personales, creados a imagen de Dios.

¿Cómo sustenta Dios todo lo creado?

“Dios... nos ha hablado por el Hijo... por quien hizo el Universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia y quien **sustenta todas las cosas con la palabra de su poder**” (Hebreos 1:1-3).

Dios no sólo es el Creador y Sustentador. Él creó el Universo para poblarlo de vida, y el planeta Tierra para que fuera habitado. Es maravilloso seguir el consejo inspirado del profeta Isaías: “Levanten la mirada a los cielos. ¿Quién creó todas las estrellas? Él las hace salir como un ejército, una tras otra, y llama a cada una por su nombre. A causa de su gran poder y su incomparable fuerza, no se pierde ni una de ellas” (Isaías

40:26). “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día, y una noche a la otra declara sabiduría” (Salmos 19:1, 2).

Para que podamos vivir en la Tierra, Dios hace girar nuestro planeta sobre su eje, dando una vuelta completa cada 24 horas. La mitad del tiempo el Sol está arriba del horizonte, iluminando la Tierra, calentándola, y la otra mitad del tiempo está abajo, permitiendo que la Tierra se refresque.

Así fue desde el principio: “Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y la mañana un día” (Génesis 1:4,5).

Esta sucesión del día y de la noche persiste porque Dios **sustenta todas las cosas**. Después del diluvio universal, Dios dijo a Noé: “Mientras la Tierra permanezca, no cesarán... el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (Génesis 8:22).

¡Cuánto poder y sabiduría usa Dios para hacer girar nuestro planeta a la velocidad que gira, tanto en su rotación diaria como en su revolución alrededor del sol!

El radio del planeta es de 6000 km y la velocidad angular es de una vuelta, es decir, una circunferencia de 360° cada 24 horas, y es la misma en cualquier latitud, desde el ecuador hasta los polos. Pero la velocidad tangencial es mínima en los polos y máxima en el ecuador. Alguien que estuviera en cualquiera de los polos, daría una vuelta sobre sus talones en 24 horas. Esto es velocidad tangencial cero. Pero en Entre Ríos, por ejemplo, y en cualquier lugar a 32° de latitud, estamos viajando de oeste a este a nada menos que ¡1200 km/h!

A fin de hacer posible nuestra vida, Dios ubicó al planeta Tierra a 150 millones de kilómetros del Sol. No podríamos vivir en Venus, nuestro planeta vecino más cercano al Sol. Allí la temperatura es de 450° C, y nos derretiríamos aunque fuéramos de acero. Tampoco podríamos vivir en Marte, nuestro planeta vecino más lejano del Sol. Allí seríamos tan sólo un pedazo de hielo seco. Vivimos aquí, en la Tierra porque Dios: “para que fuese habitada la creó” (Isaías 45:18). Dios hace girar la Tierra continuamente alrededor del Sol, y en 365 días y seis horas damos una vuelta completa a la velocidad de 120.000 km/h.

Ahora podemos entender mejor lo que dijo Dios en Génesis 1:14: “Y dijo Dios: ¡que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones de los días y de los años”. La separación del día de la noche es consecuencia de la rotación de la tierra sobre su eje. Los años surgen de la rotación de la Tierra alrededor del Sol, y las estaciones surgen de la inclinación de 23° que Dios dio al eje de la Tierra con respecto al plano de su órbita. Además, hoy sabemos que nuestro Sol es una estrella, cuyo brillo procede de la energía nuclear. Allí, continuamente cuatro átomos de hidrógeno confluyen para formar uno de helio ($4H=1He-1$ positrón). Ese positrón que se pierde se transforma en energía radiante. Esto es lo que sucede cuando explota una bomba de hidrógeno, pero el Sol no es una bomba. Dios lo hizo para **sustentar la vida**. Por eso, Jesús dijo: “su Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45).

En el Sol, la energía nuclear se transforma en energía radiante, que a la velocidad de 300.000 km/s tarda ocho minutos en llegar a la Tierra con sus rayos luminosos, infrarrojos y ultravioletas. Los luminosos, con los siete colores del arco iris, nos permiten disfrutar al ver las bellezas naturales con que Dios nos ha rodeado. Los infrarrojos no son visibles, pero con ellos recibimos del Sol la temperatura adecuada para la vida, y los ultravioletas son los que al incidir sobre las moléculas de clorofila en el reino vegetal, producen por fotosíntesis todo nuestro alimento. Por este medio Dios responde a nuestra oración: “Padre nuestro que

estás en los cielos... el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:9,11), de modo que la energía nuclear da origen a la radiante, y ésta a la energía química que, en forma de moléculas combustibles, sustentan nuestra vida al combinarse en nuestras células con el oxígeno de la atmósfera terrestre, manteniendo así encendida la chispa de la vida.

Bien podemos exclamar con el salmista: “¡Tus obras, Señor, son innumerables! ¡Todas las hiciste con gran sabiduría! ¡La tierra está llena de tus criaturas!” (Salmos 104:24). “Estableciste la Tierra, y quedó firme. Todo subsiste hoy, conforme a tus decretos, porque todo está a tu servicio” (Salmos 119:90, 91).

EL ORIGEN DEL MAL, EL DOLOR, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

“Y fue lanado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y satanás, el cual engaña al mundo entero: fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9)

¿Cómo fue posible que en un universo perfecto surgiera el mal con sus formas de pecado, tristeza, dolor, enfermedad y muerte? Si Dios es perfecto y su obra es perfecta, si Jesús nos dio la orden: “Por tanto sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:48), reconocemos humildemente que no podemos explicarlo.

Es un misterio. San Pablo lo llama “el misterio de la iniquidad” (2 Tesalonicenses 2:7). Es algo que todavía no podemos entender completamente.

La Palabra de Dios no nos deja sin luz al respecto. Jesús enseñó la parábola del trigo y la cizaña. La pregunta que hicimos al comienzo es la misma que hicieron los siervos al dueño del campo, cuando vieron que junto con el trigo que habían sembrado, crecía también la cizaña: “¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: un enemigo ha hecho esto” (Mateo 13:27,28).

Los discípulos quedaron muy interesados en comprender la parábola y cuando luego en casa con Jesús, le pidieron: “Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo Él, les dijo: el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles” (Mateo 13:36-39). Después de esa respuesta, surge otra pregunta: ¿Cómo llegó a existir el diablo?

Dios creó el Universo y lo pobló de vida. Hizo al hombre del polvo de la tierra; pero también hizo criaturas inteligentes, superiores al hombre: los ángeles. En el Salmo 8, versos 3 al 5 leemos: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de Él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites? Lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra”.

En Salmo 104:4 se nos explica que Dios “hace a sus ángeles espíritus” (RV 1909). San Pablo nos asegura que los ángeles son “espíritus ministradores enviados para el servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (Hebreos 1:14).

De modo que tanto los hombres como los ángeles fueron creados perfectos a la imagen de Dios, es decir, con inteligencia, libertad y responsabilidad.

Hay dos pasajes clave en el Antiguo Testamento que nos hablan del origen del mal; específicamente del origen del diablo: “Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios... Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad... fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios... Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor” (Ezequiel 28:14-17). “¡Cómo caíste del cielo, oh, Lucero (Lucifer) hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra... Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré... sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:12-14).

En el libro *Patriarcas y Profetas*, Ellen White consigna una revelación valiosísima sobre el origen del mal. Transcribo algunos párrafos:

“‘Dios es amor’. Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre y lo serán para siempre... Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados...

“La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios...

“Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse... Aunque toda su gloria procedía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo. Descontento con el puesto que ocupaba... se aventuró a codiciar el homenaje que sólo debe darse al Creador...

“Reunidos en concilio celestial, los ángeles rogaron a Lucifer que desistiese de su intento... pero la amonestación, hecha con misericordia y amor infinitos, solamente despertó un espíritu de resistencia... y se afirmó más en su rebelión.

“Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles.

“Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fueran necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles siendo más elevados, no la necesitaban... Las argucias de Lucifer confundieron a muchos ángeles.

“Mientras aseveraba tener perfecta lealtad hacia Dios, insistía en que era necesario que se hiciesen cambios en el orden y las leyes del cielo... Mientras fomentaba secretamente el desacuerdo y la rebelión... aparentaba que su único fin era preservar la armonía y la paz.

“Con gran misericordia, según su divino carácter, Dios soportó por mucho tiempo a Lucifer. El espíritu de descontento y desafecto no se había conocido antes en el cielo... Para convencerlo de su error, se hizo cuanto esfuerzo podían sugerir la sabiduría y el amor infinitos. Se le probó que su desafecto no tenía razón de ser, y se le hizo saber cuál sería el resultado si persistía su rebeldía.

“Lucifer quedó convencido de que hallaba en el error...

“Casi decidió volver sobre sus pasos, pero el orgullo no se lo permitió...

“Así fue como Lucifer, el ‘portaluz’... se convirtió en satanás, el ‘adversario’ de Dios.

“Rechazando con desdén los argumentos y las súplicas de los ángeles leales, los tildó de esclavos engañados... y prometió a quienes entrasen en sus filas un gobierno nuevo y mejor, bajo cuya tutela todos gozarían de libertad. Gran número de ángeles manifestó su decisión de aceptarle como su caudillo... Manifestó que la única salida que les quedaba a él y a sus seguidores era declarar su libertad, y obtener por la fuerza los derechos que no se les quiso otorgar de buen grado.

“Satanás... había ido demasiado lejos en su rebelión para retroceder. Pero no ocurría lo mismo con aquellos que habían sido cegados por sus engaños. Para ellos, el consejo y las súplicas de los ángeles leales abrían una puerta de esperanza... Pero permitieron que el orgullo... y el deseo de libertad ilimitada los dominasen por completo, y los ruegos del clamor y la misericordia divinos fueron finalmente rechazados”. (PP 11-21)

Veamos ahora la descripción de la gran batalla en el cielo, tal como se halla en Apocalipsis 12:7 al 9:

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el dragón la serpiente antigua, que se llama diablo y satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles les fueron arrojados con él”.

Miguel es el nombre de batalla de Cristo. Su nombre significa ¿Quién como Dios? En Daniel 12:1 se lo llama: el gran Príncipe.

Entonces ya sabemos quiénes fueron y quiénes son todavía los contrincantes en el gran conflicto entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre el amor y el odio, entre la humildad y el orgullo, entre la generosidad y el egoísmo: Jesucristo con su hueste de ángeles (2/3 partes) y satanás, con su hueste de demonios (1/3 parte).

Otros párrafos del libro *Patriarcas y Profetas* aclaran: “Aun cuando satanás fue arrojado del cielo, la Sabiduría infinita no le aniquiló... Para el bien del Universo entero a través de los siglos sin fin, era necesario que... todos los seres creados pudiesen reconocer la naturaleza de sus acusaciones contra el gobierno divino y para que la justicia y la misericordia de Dios y la inmutabilidad de su ley quedasen establecidas para siempre...

“El que gobierna en los cielos ve el fin desde el principio. Aquel en cuya presencia los misterios del pasado y del futuro son manifiestos, más allá de la angustia, las tinieblas y la ruina provocadas por el pecado, contempla la realización de sus propios designios de amor y bendición” (PP 22, 23).

¿Cómo entraron el pecado, el dolor y la muerte?

En el tercer capítulo del Génesis leemos la triste historia de la serpiente que engañó a la mujer con la primera mentira: “No morirás...serán como Dios” (versículo 4, 5). La orden divina era: “De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17).

Tanto Adán como Eva fueron creados a imagen de Dios (Génesis 1:27). Eran por lo tanto inteligentes, libres y responsables, porque así los hizo Dios. Rodeados, como estaban, de las maravillas de la creación, tenían evidencias sublimes de la sabiduría y del amor de su Creador: “la santa pareja eran no sólo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador. Eran visitados por los ángeles, y se gozaban en la comunión directa con su Creador... Se sentían pletóricos del vigor que procedía del árbol de la vida, y su poder intelectual era apenas un poco menor que el de los

ángeles". Los misterios del Universo visible... les suministraban una fuente inagotable de instrucción y placer...

"Mientras permaneciesen fieles a la divina ley, su capacidad de saber, gozar y amar, aumentaría continuamente. Constantemente obtendrían nuevos tesoros de sabiduría, descubriendo frescos manantiales de felicidad, y obteniendo un concepto cada vez más claro del inconmensurable e infalible amor de Dios" (PP, 32,33).

No sabemos durante cuánto tiempo nuestros primeros padres gozaron de tales bendiciones, pero sabemos que un día "el pecado entró en el mundo por un ser humano, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los seres humanos, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12).

Las leyes divinas rigen la vida en todo el Universo: leyes cósmicas, físicas, químicas, biológicas, psicológicas y morales. Apartarse de ellas, transgredirlas es pecado y trae como consecuencia la muerte: "El pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4), y "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). "Adán y Eva transgredieron un mandamiento divino, porque en vez de confiar en el amor de su Creador, confiaron en la serpiente antigua que se llama diablo satanás y se dejaron engañar por ella. Entonces se sintieron desnudos, se avergonzaron, trataron de cubrirse con delantales hechos con hojas de higuera, y cuando oyeron la voz de Dios que se paseaba en el huerto, en vez de ir a su encuentro para disfrutar de su presencia, como lo habían hecho siempre, trataron de esconderse entre los árboles del huerto".

Aun así Dios los buscó, los llamó y los interrogó: ¿Dónde estás tú?...¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comidos del árbol que yo te mandé no comieses?... ¿Qué es lo que has hecho? (Génesis 3:9-13). Estas preguntas son parte del primer juicio investigador hecho por Dios frente al pecado humano. Luego vino el primer sacrificio realizado en la Tierra: "Y Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Génesis 3:21).

Estos inocentes animales fueron sacrificados a fin de que Dios usara sus pieles para cubrir la vergonzosa desnudez de nuestros primeros padres. En las palabras que Dios dirigió a la serpiente: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón" (Génesis 3:15), se preanunciaba la lucha entre el bien y el mal, la verdad y la mentira, el amor y el odio, Cristo y satanás, y el triunfo final de Dios y de su amor, con su manifestación suprema, el sacrificio de Jesús en la cruz (la herida en el talón de la simiente de la mujer), que aseguró la derrota y la destrucción final de satanás (la herida en la cabeza de la serpiente).

Pero para el hombre y la mujer, el haber pecado trajo como consecuencia inevitable su salida del jardín del Edén: "Ahora el hombre es como uno de nosotros, pues conoce el bien y el mal. No vaya a ser que extienda la mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Entonces el Señor lo sacó del huerto de Edén" (Génesis 3:22, 23).

No sabemos por cuánto tiempo Adán y Eva vivieron en el Edén y tuvieron libre acceso al árbol de la vida, cuyo fruto contenía todos los nutrientes necesarios para gozar de una eterna juventud. Lo cierto es que cuando fueron privados del mismo, comenzaron a envejecer, sin embargo ellos y toda su descendencia (ver Génesis 5) vivieron en promedio más de novecientos años.

El gran plan de Dios para la vida y la felicidad de sus hijos en la Tierra que comenzó con la creación y sigue con la sustentación tuvo que incorporar una nueva etapa: la expiación, que es la respuesta total de Dios al problema del pecado, y que abarca: el sacrificio, la intercesión, el juicio y culmina con la restauración. Fue

Jesús, el Cordero (simbólico) que fue inmolado, quien nos dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas” (Juan 10:10, 11). Y nos hizo estas maravillosas promesas “Al que venciere le daré de comer del árbol de la vida, el cual está en el medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7). “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor” (Apocalipsis 21:4). Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero... y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro... y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:1-5).

LA RESPUESTA DIVINA AL PROBLEMA DEL PECADO

“Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne (como hombre), justificado por el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, y recibido arriba en Gloria”. (1 Timoteo 2:16) RVA15

El plan de nuestra redención (otra vez comprados) no fue formulado después de la caída de Adán, sino una revelación del “misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos” (Romanos 16:25)... “Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia”. (DTG 13, 14).

Setecientos años antes de Cristo, el profeta Isaías predijo el nacimiento virginal de Jesús: “He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14). Este nombre significa: “Con nosotros Dios”, que iba a nacer de una virgen. Por la misma época, el profeta Miqueas predijo el nacimiento de Jesús en Belén. El Señor, quien existía desde la eternidad, iba a nacer en Belén, un pequeño pueblo de Judea (Miqueas 5:2).

El profeta Isaías aclara el propósito y el altísimo costo de su encarnación “¿Quién ha creído nuestro anuncio?... despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento... Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores... herido por nuestras transgresiones... y por sus heridas fuimos nosotros sanados... Pero el Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros... Como un cordero, fue llevado al matadero... Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte... Cuando se haya puesto su vida como sacrificio por la culpa... Vivirá... y la voluntad del SEÑOR será en su mano prosperada. A causa de la angustia de su alma, verá la luz y quedará satisfecho... Porque derramó su vida hasta la muerte y fue contado entre los transgresores, habiendo él llevado el pecado de muchos e intercedido por los transgresores”. (Isaías 53).

En el capítulo 53 el profeta Isaías describe con asombrosa precisión la pasión de Jesucristo, y comienza a aclararnos que la expiación es la respuesta total de Dios al problema del pecado.

En el Nuevo testamento también se nos revela la provisión anticipada, hecha por Dios para salvar a la raza humana de las terribles consecuencias del pecado. “Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ése fue su propósito y por la bondad que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:9). “Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin

mancha y sin defecto. Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes” (1 Pedro 1:18-20).

Esta expiación (la respuesta total de Dios al problema del pecado) evidentemente se extiende desde la eternidad hasta la eternidad, y consta de cuatro grandes fases: el sacrificio, la intercesión, el juicio y la restauración.

El sacrificio: “El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída...

“Cristo intercedió ante el Padre en favor del pecador... El plan de la salvación había sido concebido antes de la creación del mundo... Sin embargo, fue una lucha, aun para el mismo Rey del Universo, entregar a su Hijo a la muerte por la raza culpable. Pero, ‘De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna’ (Juan 3:16). ¡Oh, el misterio de la redención!... ¿Quién puede comprender la profundidad de ese amor ‘que excede a todo conocimiento’? A través de los siglos sin fin, las mentes inmortales, tratando de entender el misterio de ese incomprensible amor, se maravillarán y adorarán a Dios...

“El único plan que podía asegurar la salvación del hombre afectaba a todo el cielo en su infinito sacrificio. Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de la redención... Llenos de asombro y pesar, le escucharon cuando les dijo que debía bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte...

“Los ángeles se postraron de hinojos ante su Soberano y se ofrecieron ellos mismos como sacrificio por el ser humano. Pero la vida de un ángel no podía satisfacer la deuda: solamente Aquel que había creado al ser humano tenía poder para redimirlo...

“Cristo... pidió a la hueste angélica que concordase con el plan que su Padre había aceptado, y que se regocijasen en que mediante su muerte, el ser humano caído podría reconciliarse con Dios.

“Entonces un indecible regocijo llenó el cielo... Por todos los atrios celestiales repercutieron los acordes de aquella dulce canción que más tarde habría de oírse sobre las colinas de Belén: gloria en las alturas a Dios, y en la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (PP 48-51).

(Extracto del capítulo 22 El Médico Divino) San Mateo hace un precioso resumen del ministerio terrenal de Jesús: “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 9:35).

Tocó los ojos de los ciegos y vieron; la piel de los leprosos y sanaron; ordenó a los muertos que se levantasen y resucitaron. Esto demuestra que el Médico Divino nos ama, quiere que tengamos salud y nos sana, pero no solamente de nuestras dolencias físicas, sino también de nuestras enfermedades morales, de nuestros pecados. Al paralítico de Capernaum, primero le dijo: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:5). Y después le dio la orden: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Él se levantó, tomó su camilla en seguida y salió caminando a la vista de todos. Ellos se quedaron asombrados y comenzaron a alabar a Dios” (Marcos 2:11, 12).

A la mujer adúltera, condenada por los sacerdotes a ser apedreada, le salvó la vida, y transformó su vida cuando le dijo: “ni yo te condeno, vete y no peques más” (Juan 8:11). Cuando sanó al paralítico de Betesda, este hacía 38 años que estaba enfermo y sin esperanza. Este caso era sin duda el más grave de cuantos yacían junto al estanque, pero cuando Jesús le dijo: “Levántate, recoge tu camilla y anda – le dijo Jesús. Al instante aquel hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar” (Juan 5:8, 9).

Hasta aquí un portentoso milagro de curación. Sólo el creador de la vida pudo hacer revivir en un instante nervios, músculos, cartílagos y huesos. El ex parálítico no necesitó rehabilitación, ¡confió, obedeció, se levantó y anduvo! No obstante, Jesús no había terminado todavía su obra en él. Faltaba la prevención. Así que “después le halló Jesús en el templo y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (Juan 5:14).

Lamentablemente, todavía hoy hay millones de seres humanos que desconocen, han olvidado o han rechazado algunos mandamientos de la Ley de Dios, y mucho de sus consejos saludables (para un mejor estilo de vida).

Nuestro Médico Divino viene a buscarnos, pero antes de llevarnos ¡va a sanarnos!... La segunda venida de Cristo será el milagro de curación más abarcante, maravilloso y completo de todos los siglos, porque el Médico Divino no solamente va a sanarnos antes de llevarnos si estamos vivos, sino también va a resucitarnos si estamos muertos. (*Fin del extracto*).

Pero antes... Jesús vino a la Tierra para dar su vida para salvarnos... Él sabía con exactitud cuándo sería el día de su sacrificio. Emociona el relato del libro de Mateo: “Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado... lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará” (Mateo 20:17-19).

La muerte de Jesús en la cruz no fue un crimen ejecutado por soldados romanos a pedido de sacerdotes judíos. Fue un sacrificio voluntario. Él ya les había dicho a sus discípulos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas... Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla” (Juan 10:11, 17, 18).

La Intercesión: “También llevaban a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos con Él. Cuando llegaron al lugar llamado ‘La Calavera, crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:32-34).

Ya en medio de su sacrificio, Jesús comienza con la intercesión. Frente a esta escena surge la pregunta: ¿por quiénes oraba Jesús?, ¿sólo por los que lo habían clavado en la cruz o también por todos nosotros?

Aquí está respuesta: “Por eso puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de Él, pues vive para siempre, para rogar a Dios por ellos”. (Hebreos 7:25).

“¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros” (Romanos 8:33,34)
“Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor”. (Romanos 6:23).

El Juicio: El juicio es un aspecto indispensable en la respuesta total de Dios al problema del pecado: “El Señor... ha dispuesto su trono para juicio. Él juzgará al mundo con justicia; hará juicio a los pueblos con rectitud”. (Salmos 9:7, 8)

Para que un juicio se inobjetablemente justo, debe haber una ley justa, un juez justo, un abogado justo, testigos veraces y registros confiables. Todo esto está claramente descrito en la Palabra de Dios:

1. **Una ley justa:** “La ley del SEÑOR es perfecta: infunde nuevo aliento. Los preceptos del SEÑOR son rectos: traen alegría al corazón. El mandamiento del SEÑOR es claro: da luz a los ojos. Las sentencias del SEÑOR son verdaderas: todas ellas son justas” (Salmos 19:7-9). “Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad”. (Salmos 119:142)
2. **Un Juez justo:** “Vendrá nuestro Dios y no callará... y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez” (Salmos 50:3,6).
3. **Un Abogado justo:** “Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Si alguno ha pecado, tenemos un abogado ante el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).
4. **Testigos veraces:** “Estaba mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de Días... Su trono era como llama de fuego... Miles de miles le servían y millones de millones estaban de pie delante de Él” (Daniel 7:9,10).
5. **Registros confiables:** “Honra a Dios y cumple sus mandamientos, porque eso es el todo del hombre. Dios habrá de pedirnos cuentas de todos nuestros actos, sean buenos o malos, y aunque los hayamos hecho en secreto” (Eclesiastés 12:13,14). “Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse” (Lucas 12:2).

Las etapas del juicio: Todo juicio justo requiere una investigación antes de la ejecución. Y estas etapas de investigación y ejecución están claramente descritas en la Biblia. En el capítulo 7 del libro de Daniel se describen los dos juicios: el juicio investigador previo a la segunda venida de Cristo, y el juicio ejecutivo, que es precisamente la segunda venida de Cristo en gloria. Veamos algunos textos bíblicos que los describen.

1.1 El juicio investigador previo a la segunda venida de Cristo: “un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve... su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de Él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Daniel 7:9, 10).

1.2 El juicio investigador durante el milenio: En el capítulo 20 de Apocalipsis se describe un período de mil años, que se extiende entre la primera y la segunda resurrección. La primera resurrección ocurre, como ya vimos, en ocasión de la segunda venida de Cristo, y es la resurrección de los redimidos. La segunda resurrección ocurre mil años después, en ocasión de la tercera venida de Cristo, y es la resurrección de los impíos.

Durante esos mil años, los redimidos, por la gracias de Dios, estaremos con Dios y con Jesús en el cielo mientras los impíos permanecerán muertos en el polvo de la tierra. Durante ese período, el milenio, se realizará un juicio investigador, en el cual participarán los redimidos.

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar... y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:4-6).

“¿Acaso no saben ustedes que el pueblo santo ha de juzgar al mundo? Y si ustedes han de juzgar al mundo... ¿No saben que incluso a los ángeles habremos de juzgarlos nosotros?” (1 Corintios 6:2, 3).

1.3 El juicio investigador después del milenio: “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él... Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos..., y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis

20:11, 12). Es evidente que los “muertos, grandes y pequeños de pie ante Dios” que aquí se mencionan, habían participado de la segunda resurrección, y ahora afrontaban su propio juicio investigador.

2.1 El juicio ejecutivo en ocasión de la segunda venida de Cristo: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre (Jesús)... Y le fue dado dominio, gloria y reino... su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Daniel 7:13, 14, 18).

En Apocalipsis 6:14 al 16, se describe la segunda venida de Cristo y el terror de quienes, habiendo rechazado el amor de Dios, no estén preparados para recibirlo: “El cielo se esfumó, como si fuera un pergamino que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidas de su lugar. Todos se escondieron en las cuevas y entre las grietas de los montes: lo mismo los reyes de la Tierra que los príncipes, los ricos, los capitanes y los poderosos; lo mismo los esclavos que los libres; y decían a los montes y a las peñas: ¡Caigan sobre nosotros! ¡No dejen que nos mire el que está sentado sobre el trono! ¡Escóndannos de la ira del Cordero! El gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá mantenerse en pie? (Apocalipsis 6:14-17)”.

2.2 Juicio ejecutivo final: “Todos los que no tenían su nombre registrado en el libro de la vida fueron lanzados al lago de fuego... Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los homicidas, los que incurren en inmoralidad sexual, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 20:15; 21:8).

Evidentemente, es el propósito de Dios que todo el universo comprenda la misericordia y la justicia de sus juicios. El juicio investigador previo al advenimiento (2da. Venida) de Cristo, tiene como propósito que el Universo celestial, es decir los habitantes de los mundos no caídos y los ángeles de Dios se regocijen cuando vayamos a vivir con ellos, y nos acepten a pesar de nuestros antecedentes pecaminosos, porque sabrán que hemos aceptado el regalo del arrepentimiento, el perdón y la orden de Jesús: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:11). “Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hace aceptos en el Amado” (Efesios 1:6).

El juicio investigador durante el milenio tiene como propósito que los salvados aceptemos la justicia divina manifestada en la destrucción final y definitiva del diablo, sus demonios y de los impíos de todos los tiempos. “Entonces ustedes se darán cuenta otra vez de la diferencia que hay entre el bueno y el malo, entre el que adora a Dios y el que no lo adora” (Malaquías 3:18). “Se acerca el día, ardiente como un horno, en que todos los orgullosos y malvados arderán como paja en una hoguera. Ese día que ha de venir los quemará, y nada quedará de ellos. Pero para ustedes que me honran, mi justicia brillará como la luz del sol, que en sus rayos trae salud” (Malaquías 4:1,2).

El juicio investigador después del milenio muestra a los impíos de todos los tiempos el registro de sus pecados: “Y los libros fueron abiertos... y fueron juzgados... por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12).

El propósito de este último juicio investigador será convencer a los impíos con la justicia de la sentencia “Miren, el Señor viene con millares y millares de sus ángeles para someter a juicio a todos y para reprender a

todos los pecadores impíos por todas las malas obras que han cometido, y por todas las injurias que han proferido contra Él” (Judas 14,15).

Purificación de la Tierra y restauración de todas las cosas creadas

San Pedro describe la purificación de la Tierra con fuego, y de inmediato el establecimiento de los cielos nuevos y tierra nueva: “Pero el día del Señor vendrá... En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego... todo lo que hay en ella, será quemada. Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios? Ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas. Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia. Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con él” (2 Pedro 3:10-14).

La RESPUESTA TOTAL de Dios al problema del pecado es la EXPIACIÓN, que abarca el SACRIFICIO, la INTERCESIÓN, el JUICIO, y Culmina con la RESTAURACIÓN.

Al dar así respuesta total al problema del pecado, Dios tiene siete grandes propósitos:

1. Reivindicar (reclamar lo que le pertenece) el carácter de Dios ante el Universo.
2. Desenmascarar (descubrir los propósitos) a satanás.
3. Demostrar la perfección, la perpetuidad y la necesidad de la Ley de Dios.
4. Demostrar la letalidad (mortalidad) del pecado.
5. Demostrar que el ser humano, en la Tierra, puede guardar la Ley de Dios.
6. Salvar a los pecadores.
7. Asegurar por los siglos sin fin de la eternidad la paz del Universo.

LA GRAN RESTAURACIÓN FINAL DE TODAS LAS COSAS

“El que estaba sentado en el trono dijo: ¡Yo hago nuevas todas las cosas! Y añadió: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza” (Apocalipsis 21:5).

Restaurar significa devolver la perfección original a una obra de arte que se había dañado. Cuando el Universo, la Tierra y el ser humano salieron de las manos del Creador, todo era perfecto. “Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche y llegó la mañana: ese fue el sexto día” (Génesis 1:31 NVI). Con esas palabras culmina el primer capítulo de la Biblia.

Moisés, en su cántico final proclama: “Proclamaré el nombre del SEÑOR. ¡Alaben la grandeza de nuestro Dios! Él es la Roca, sus obras son perfectas...” (Deuteronomio 32:3,4).

“Cuando el ser humano salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida... Eva era algo más

baja de estatura que Adán; no obstante, su forma era noble y plena de belleza” (PP. 26). Ya sabemos cómo este Universo perfecto, regido por leyes perfectas, porque “la ley del Señor es perfecta” (Salmos 19:7), fue afectado, deteriorado por la transgresión de la ley, que es el pecado, y cuya consecuencia natural es la muerte (1 Juan 3:4; Romanos 6:23).

Vimos que Dios nos ha hecho “restaurables”, y lo podemos comprobar en nuestra propia vida, porque nuestras heridas ya han cicatrizado, nuestras fracturas ya se han consolidado y nuestra inmunidad ya ha triunfado tantas veces sobre las virosis que nos han resfriado o engripado. No obstante, de todas las restauraciones, la más maravillosa es la que describe San Pablo: “De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!” (2 Corintios 5:17). Esta es la restauración espiritual, a la cual todos ya tenemos acceso aquí y ahora, si estamos en Cristo.

San Pedro en su predicación pública después de la asombrosa restauración de ese hombre cojo de nacimiento, en la puerta del templo de Jerusalén dijo: “Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas” (Hechos 3:21) acerca de la restauración de todas las cosas, que ocurrirá cuando Él envíe desde el cielo a Jesucristo. Esta restauración de todas las cosas, incluye la restauración de la vida humana.

Ya el patriarca Job se preguntó: “El hombre que muere, ¿volverá a vivir? (Job 14:14), y respondió con inmensa fe y bendita esperanza: “Todos los días de mi vida esperaré, hasta que llegue mi liberación. Entonces llamarás y yo te responderé; tendrás afecto a la obra de tus manos” (Job 14:14, 15). Luego afirma su convicción y su bendita esperanza de ser restaurado, diciendo: “¡Quién diera ahora que mis palabras fueran escritas! ¡Quién diera que se escribiesen en un libro, o que con cincel de hierro y con plomo fueran esculpidas en piedra para siempre! Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí” (Job 19:23-27).

Otros profetas también describieron la restauración de la vida humana. En el capítulo 35 de Isaías, leemos: “Fortalezcan las manos débiles; afirmen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: ¡Fortalézcanse; no teman! He aquí que su Dios viene con retribución divina. Él mismo vendrá y los salvará. Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se destaparán. Entonces el cojo saltará como un venado, y cantará la lengua del mudo” (versículos 3-6). “Los rescatados del Señor volverán y entrarán en Sion con cánticos. Y sobre sus cabezas habrá alegría perpetua. Alcanzarán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (versículo 10).

Aquí el profeta anticipa el retorno de Dios a la Tierra. ¡La segunda venida de Cristo en gloria y majestad! ¡Qué maravillosa restauración ocurrirá entonces! No habrá más ciegos, ni sordos, ni mudos, ni rengos (*ni ninguna otra enfermedad*). No habrá motivo alguno para la tristeza y el gemido. Todo será gozo perpetuo y alegría.

Fue Jesús mismo quien nos dejó las más preciosas promesas acerca de la restauración de la vida humana. Conversando con sus discípulos después de haber recibido el mensaje que le enviaron las hermanas de Lázaro: “el que amas está enfermo” (Juan 11:2), y de haber permanecido del otro lado del río Jordán por unos días, cumpliendo con su ministerio de predicación, les dijo a sus discípulos: “Nuestro amigo Lázaro duerme; más voy para despertarlo. Dijeron entonces sus discípulos: Señor si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto” (Juan 11:11-14).

Podemos entonces, entender lo que Jesús quiere enseñarnos acerca de lo que es la muerte: la muerte es un sueño, un período de absoluta inconciencia, pero ¡es reversible! Cuando Jesús llegó a Betania y se encontró con Marta, la hermana de Lázaro que había muerto hacía cuatro días, Marta le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto... Jesús le dijo: tu hermano resucitará. Marta le dijo: yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto? Marta le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, e Hijo de Dios, que ha venido al mundo” (Juan 11:21-27).

San Pablo, en dos de sus epístolas nos aclara esta verdad maravillosa: ¡La vida humana será restaurada; la muerte es reversible!

“Presten atención, que les voy a contar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:51-53).

“Hermanos, no queremos que ustedes se queden sin saber lo que pasará con los que ya han muerto, ni que se pongan tristes, como los que no tienen esperanza. Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios levantará con Jesús a los que murieron en él... el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que aún vivamos y hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir en el aire al Señor, y así estaremos con el Señor siempre. Por lo tanto, ánimo unos a otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:13, 14, 16, 17).

Ellen White describe esta restauración final: “Entre las oscilaciones de la Tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos... De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando: ‘¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ Y los santos vivos unen sus voces a la de los santos resucitados en prolongada y alegre aclaramiento de victoria”.

“Todos salen de sus tumbas de igual estatura que cuando en ella fueron depositados... Pero todos se levantan con la lozanía y el vigor de eterna juventud... Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cánticos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios” (CS 702, 703).

La restauración del planeta Tierra

Ya el profeta Isaías registró esta promesa divina: “Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva. No habrá más memoria de las cosas primeras, ni vendrán más al pensamiento. Más bien, gocense y alégrense para siempre en las cosas que yo he creado. Porque he aquí que yo he creado... Nunca más se oirá en ella la voz del llanto ni la voz del clamor... Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto... Mis escogidos disfrutarán plenamente de las obras de sus manos... El lobo y el cordero pacerán juntos. El león comerá paja como el buey... No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte”, ha dicho el Señor” (Isaías 65:17-25).

Lo más maravilloso es lo que Jesús prometió: “No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a

prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar” (Juan 14:1-3).

San Pablo, en la epístola a los Hebreos, nos dice: “Por la fe, Abrahán obedeció cuando fue llamado, y salió sin saber a dónde iba, y se dirigió al lugar que iba a recibir como herencia... porque esperaba llegar a la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 8, 10). Nos dice también a quienes tenemos hoy la fe de Abraham: “Por el contrario, ustedes se han acercado al monte Sión, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Se han acercado a millares y millares de ángeles” (Hebreos 12:22).

En el último libro de la Biblia, Apocalipsis, la revelación de Jesucristo, está descrito el maravilloso clímax de la restauración de todas las cosas. Allí Juan dice: “Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios... Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor... El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza (Apocalipsis 21:1-5).

“Después me mostró un río límpido, de agua de vida. Era resplandeciente como el cristal, y salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a cada lado del río, estaba el árbol de la vida, el cual produce doce frutos y da su fruto cada mes; las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Allí no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en medio de ella, y sus siervos lo adorarán y verán su rostro, y llevarán su nombre en la frente... Y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:1-5).

Ellen White, inspirada por el testimonio de Jesucristo, que es el Espíritu de profecía (Apocalipsis 17:12-17; 19:10), describe el fin del conflicto entre el bien y el mal de esta manera:

“Allí, intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor...

“Todos los tesoros del Universo se ofrecerán para el estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo a los lejanos mundos... Con indescriptible dicha, los hijos de la Tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron (en el pecado). Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios...

“Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter... los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza...

“¡Bendición, y honra y gloria y dominio ‘al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos’! (Apocalipsis 5:13).

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el Universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de júbilo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que ¡Dios es amor!” (CS 736, 737).

“Andaremos por los mundos donde el pecado no entró; del amor les hablaremos de Jesús, que a buscarnos vino para darnos vida eterna, pues allí habitaremos con Jesús” (Himnario Adventista N° 171).

Estaremos, entonces, **¡eternamente salvados para servir!**

Unidad 3 – Valores Espirituales

“Las bellas cualidades mentales y un tono moral elevado (valores) no son resultado de la casualidad. Dios da las oportunidades, el éxito depende del uso que se haga de ellas...

“Los jóvenes de hoy pueden tener el espíritu que dominó a Daniel; pueden sacar fuerza de la misma Fuente, poseer el mismo poder de dominio propio y revelar la misma gracia en su vida, aun en circunstancias tan desfavorables como las que predominaban entonces...Pero sólo podrán alcanzar la victoria los que resuelvan hacer el bien por el bien mismo” (PR cap. 39).

Valor: ABNEGACIÓN

Dijo Juan el Bautista sobre el Señor Jesús, “Así también mi alegría es ahora completa. Él ha de ir aumentando en importancia, y yo disminuyendo” (Juan 3:29, 30 DHH).

Abnegación: La abnegación es un tipo de “entrega”, pero es entendida como una entrega personal y total que hace un individuo, es decir, en cuerpo, mente y alma, por eso se define o se le da el sinónimo de **sacrificio**. La abnegación es una forma más elevada de generosidad, del desinterés, del desprendimiento, y del altruismo, tratándose primordialmente de un sacrificio de voluntad y de los afectos de la convivencia propia. <http://conceptodefinicion.de/abnegacion/>

Antivalor: Desidia

Historia de Ruth y Noemí: Después que murieron el esposo y los hijos de Noemí, decidió volver a Belén. “Entonces Noemí les dijo a sus dos nueras:

—¡Miren, vuelva cada una a la casa de su madre! Que el SEÑOR las trate a ustedes con el mismo amor y lealtad que ustedes han mostrado con los que murieron y conmigo”.

Y así 2 veces...” Luego Orfa se despidió de su suegra con un beso, pero Rut se aferró a ella.

—«Mira a tu cuñada. Ya regresa a su pueblo, con sus dioses. ¡Regrésate también tú!»

Pero Rut le respondió: ¡No me pidas que te deje y me aparte de ti!
A dondequiera que tú vayas, iré yo;

dondequiera que tú vivas, viviré.

Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios” (Ruth 1 RVC)

Reflexión: El amor, base de la creación y de la redención... Esto se ve claramente en la ley que Dios ha dado como guía de la vida. El primero y grande mandamiento es: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas” ([Marcos 12:30](#)). Amar al Infinito y Omnisciente con toda la fuerza, la mente y el corazón, representa el más alto desarrollo de toda facultad. Significa que en todo el ser—el cuerpo, la mente y el alma—se ha de restaurar la imagen de Dios.

Como el primero, así es el segundo mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” ([Marcos 12:31](#)). La ley del amor exige devoción del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y nuestros semejantes. Y este servicio, al mismo tiempo que hace de nosotros una bendición para los demás, nos imparte la mayor bendición a nosotros mismos. La abnegación forma la base de todo verdadero desarrollo (CM 32).

Valor: ALEGRÍA

“Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús” (1 tesalonicenses 5:16-18 NVI).

Alegría: Sentimiento de placer producido normalmente por un suceso favorable que suele manifestarse con un buen estado de ánimo, la satisfacción y la tendencia a la risa o la sonrisa.

<https://www.google.com.ar/search?q=Diccionario#dobs=alegr%C3%ADa>

Antivalor: Tristeza

Parábola de la moneda perdida: “O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrese conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido”. Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:8-10 NVI).

El apóstol Pablo dice: “Por lo tanto, queridos hermanos míos, a quienes amo y extraño mucho, ustedes que son mi alegría y mi corona, manténganse así firmes en el Señor.

Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:1, 4-7 NVI).

Reflexión: Al Señor Jesús, siempre se le veía paciente y alegre, y los afligidos le aclamaban como mensajero de vida y paz. Veía las necesidades de hombres y mujeres, de niños y jóvenes, y a todos invitaba diciéndoles: “Venid a mí” (Mateo 11:28). En el curso de su ministerio, dedicó Jesús más tiempo a la curación de los enfermos que a la predicación. Sus milagros atestiguaban la verdad de lo que dijera, a saber que no había venido a destruir, sino a salvar. Doquiera iba, las nuevas de su misericordia le precedían. Donde había pasado se alegraban en plena salud los que habían sido objeto de su compasión y usaban sus recuperadas facultades (MC 12).

El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las

fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida (MC 78).

Valor: AMOR

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16 RVC) “...Dios es amor” (1 Juan 4:8 RVC).

Amor: En el contexto filosófico, el amor es una [virtud](#) que representa todo el [afecto](#), la [bondad](#) y la [compasión](#) del [ser humano](#). También puede describirse como acciones dirigidas hacia otros y basadas en la [compasión](#), o bien como acciones dirigidas hacia otros (o hacia uno mismo) y basadas en el [afecto](#).
<https://es.wikipedia.org/wiki/Amor>

Antivalor: Odio

Parábola del hijo perdido: Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros”. Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

»Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado” (Lucas 15:11-24 NVI).

Reflexión: ¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! (1 Juan 3:1). Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos

por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. (1 Juan 4:9,10). Cristo vino para revelar a Dios al mundo como un Dios de amor, lleno de misericordia, ternura y compasión. (2 JT 335).

Valor: BONDAD

“Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Efesios 4:32 NVI).

Definición de Bondad: es la cualidad de bueno. Se identifica con la característica propia de las buenas personas. Es también la inclinación o tendencia natural a hacer el bien. Bondad se aplica al carácter de una persona, un objeto o una acción para indicar que es buena. <https://www.significados.com/bondad/>

Antivalor: Maldad

La mujer sorprendida en adulterio: “Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo. Toda la gente se le acercó, y Él se sentó a enseñarles. Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo le dijeron a Jesús:

—Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?

Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y, como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo:

—Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces él se incorporó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena?

—Nadie, Señor.

—Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar” (Juan 8:1-10 NVI)

Reflexión: Cristo mismo no suprimió una palabra de la verdad, sino que la dijo siempre con amor. Ejerció el mayor tacto y atención reflexiva y bondadosa en su trato con la gente. Nunca fue rudo ni dijo innecesariamente una palabra severa; nunca causó una pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana... Cada alma era preciosa a su vista. Aunque siempre se conducía con divina dignidad, se

inclinaba con la consideración más tierna hacia cada miembro de la familia de Dios. En todas las personas veía almas caídas a las cuales era su misión salvar. Ellen White. El Deseado de todas las gentes, pág. 319

Todas las personas que profesan ser hijos de Dios deben recordar que, como misioneros (discípulos), tendrán que tratar con toda clase de personas: refinadas y toscas, humildes y soberbias, religiosas y escépticas, educadas e ignorantes, ricas y pobres. No es posible tratar a todas estas mentalidades del mismo modo; y no obstante, todas necesitan bondad y simpatía... Cristo debe ser en nosotros una fuente de agua que brote para vida eterna y refrigere a todos los que se relacionen con nosotros (MC 396).

Valor: COHERENCIA

“Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad” (1 Juan 3:18 NVI).

Coherencia: Relación lógica entre dos cosas o entre las partes o elementos de algo de modo que no se produce contradicción ni oposición entre ellas.

<https://www.google.com.ar/search?q=Diccionario#dobs=coherencia>

Antivalor: Incoherencia

Reflexión: “Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios. De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada? Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce” (Santiago 3:9-12 NVI).

“Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? Y, si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:43-48 NVI).

Reflexión: ¡Cuán cuidadosos debemos ser de representar a Jesús en cada palabra y acción! Cuando nos levantamos por la mañana, cuando vamos a la calle, cuando volvemos, debemos sentir que Jesús nos ama, que está a nuestro lado, y que no debemos fomentar pensamientos que ofendan a vuestro Salvador (AFC 184).

La mayor necesidad del mundo es la de personas que no se vendan ni se compren; personas que sean sinceras y honradas en lo más íntimo de sus almas; personas que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; personas cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; personas que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos (Ed 54).

Valor: COMPASIÓN

“Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos” (Mateo 5:7 NVI).

La palabra compasión proviene del término latino *cumpassio* que significa 'acompañar'. Esto quiere decir que la compasión marca una diferencia con otros sentimientos ya que lo que tiene de particular es que la persona que siente compasión no necesariamente sufre igual que aquella que sí lo hace, pero ver al otro en una situación de dolor, angustia, temor o desesperanza es lo que lo marca. La compasión es lo que le permite al ser humano dejar, al menos por un instante, de pensar en sí mismo para pensar en el otro incluso cuando el sufrimiento no corresponde a aquella persona que siente compasión. Es un modo de acercarse al otro y sentir lo terrible de ese sufrimiento.

... via Definicion ABC <https://www.definicionabc.com/general/compasion.php>

Antivalor: Indiferencia

Parábola del buen samaritano: En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús replicó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

Como respuesta el hombre citó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

—Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

Jesús respondió:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata¹ y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”. ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

—El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús (Lucas 10:25-37 NVI).

Reflexión: Ellen White, escribe: “Jesús se pone en lugar de la humanidad, de modo que Él mismo es afectado en la medida en que el más débil de sus seguidores es afectado. Tal es la compasión de Cristo que nunca se permite a sí mismo ser un espectador indiferente de cualquier sufrimiento ocasionado a sus hijos. Ni la más leve herida puede ser hecha de palabra, intención o hecho que no toque el corazón de Aquel que dio su vida por la humanidad caída” (MB 26).

Valor: EQUIDAD

“Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro y que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias” (Mateo 22:16 NVI).
“No juzguen según las apariencias sino juzguen con justo juicio” (Juan 7:24 RVA 2015).

Equidad: Cualidad que consiste en dar a cada uno lo que se merece en función de sus méritos o condiciones. <https://www.google.com.ar/search?q=Diccionario#dobs=equidad> La equidad como valor humano busca implementar justicia e igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, respetando las características particulares para darle a cada uno lo que le corresponde o merece. <https://www.significados.com/equidad/>

Antivalor: Inequidad

La pregunta sobre los impuestos: “Mandaron a unos espías que, aparentando ser hombres honrados, hicieran decir a Jesús algo que les diera pretexto para ponerlo bajo el poder y la jurisdicción del gobernador romano. Éstos le preguntaron:

—Maestro, sabemos que lo que tú dices y enseñas es correcto, y que no buscas dar gusto a los hombres. Tú enseñas de veras el camino de Dios. ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador romano, o no?

Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo:

—Enséñenme una moneda de denario. ¿De quién es la cara y el nombre que aquí está escrito?

Le contestaron: —Del emperador.

Jesús les dijo: —Pues den al emperador lo que es del emperador, y a Dios lo que es de Dios.

Y en nada de lo que él decía delante de la gente encontraron pretexto para arrestarlo, así que admirados de su respuesta se callaron” (Lucas 20:20-26 DHH).

El profeta Isaías describe la situación de la sociedad: “Hemos ofendido al Señor, le hemos mentido, nos hemos alejado de nuestro Dios. Lanzamos calumnias, nos rebelamos, y en el corazón concebimos y hacemos crecer la mentira. Mantenemos lejos de nosotros a la justicia y el derecho; la verdad es obstaculizada en la plaza, y a la equidad no se le permite llegar. Por eso la justicia se alejó de nosotros, y el derecho no nos alcanzó; esperábamos luz, y lo que tenemos son tinieblas; resplandores, y andamos en la oscuridad” (Isaías 59: 13, 14, 9 RVC).

Reflexión: Más... El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito que hizo nuestro Padre Celestial al entregar a su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevado de lo que podemos llegar a ser por intermedio de Cristo.

¡Incomparable amor de Dios para con un mundo que no le amaba! Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, mejor vemos la misericordia, la ternura y el perdón unidos a la equidad y la justicia...” (EJ 237).

Valor: EXCELENCIA

“Y tanto se distinguió Daniel por sus extraordinarias cualidades administrativas que el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino” (Daniel 6:3 NVI).

Excelencia: Calidad superior que presenta algo o alguien y que lo distingue de sus pares. La excelencia se encuentra en estrecha relación con la perfección y las características sobresalientes que ostentan ese algo o alguien. ...via Definicion ABC <https://www.definiconabc.com/general/excelencia.php>

Antivalor: Mediocridad

Daniel y sus amigos: “En el tercer año del reinado de Joacim rey de Judá, Nabucodonosor rey de Babilonia fue a Jerusalén y la sitió. El rey dijo a Aspenaz, jefe de sus funcionarios, que trajera de los hijos de Israel, del linaje real y de los nobles, a jóvenes en quienes no hubiera ningún defecto, bien parecidos, instruidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento, poseedores del saber y capaces para servir en el palacio del rey; y que les enseñara la escritura y la lengua de los caldeos. Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de la tribu de Judá.

Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con la ración de la comida del rey ni con el vino que este bebía. Entonces Daniel dijo al inspector —Por favor, prueba a tus siervos durante diez días; que nos den de comer solo legumbres y de beber solo agua... Los escuchó en este asunto y los probó durante diez días. Al final de los diez días el aspecto de ellos se veía mejor y más nutrido que el de los otros jóvenes que comían de la ración de los manjares del rey. El rey habló con ellos, y no se encontró entre todos ellos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Así se presentaron al servicio del rey. En todo asunto de sabiduría y entendimiento que el rey les consultó los encontró diez veces mejores...” (Daniel 1 PDT).

Reflexión: En la corte de Babilonia estaban reunidos representantes de todas las tierras, hombres de los más encumbrados talentos, de los más ricamente favorecidos con dones naturales, y quienes poseían la cultura más amplia que el mundo pudiera otorgar; y sin embargo, los jóvenes hebreos no tenían pares entre todos ellos. En fuerza y belleza física, en vigor mental y realizaciones literarias, no tenían rivales. El porte erguido, el paso firme y elástico, el rostro hermoso, los sentidos agudos, el aliento no contaminado, todas estas cosas eran otros tantos certificados de sus buenos hábitos, insignias de la nobleza con que la naturaleza honra a los que obedecen sus leyes.

Al adquirir la sabiduría de los babilonios, Daniel y sus compañeros tuvieron mucho más éxito que los demás estudiantes; pero su saber no les llegó por casualidad. Lo obtuvieron por el uso fiel de sus facultades, bajo la dirección del Espíritu Santo. Se relacionaron con la Fuente de toda sabiduría, e hicieron del conocimiento de Dios el fundamento de su educación. Con fe, oraron por sabiduría y vivieron de acuerdo con sus oraciones. Se colocaron donde Dios podía bendecirlos. Evitaron lo que habría debilitado sus facultades, y aprovecharon toda oportunidad de familiarizarse con todos los ramos del saber. Siguieron las reglas de la vida que no podían menos que darles fuerza intelectual. Procuraron adquirir conocimiento con un propósito: el de poder honrar a Dios.

En esto se revela cómo obra el principio divino de cooperación, sin la cual no puede alcanzarse verdadero éxito. De nada vale el esfuerzo humano sin el poder divino; y sin el esfuerzo humano, el divino no tiene utilidad para muchos. Para que la gracia de Dios nos sea impartida, debemos hacer nuestra parte. Su gracia nos es

dada para obrar en nosotros el querer y el hacer, nunca para reemplazar nuestro esfuerzo. Así como el Señor cooperó con Daniel y sus compañeros, cooperará con todos los que se esfuerzan por hacer su voluntad. Mediante el impartimiento de su Espíritu fortalecerá todo propósito fiel, toda resolución noble (PR, cap. 39).

Los jóvenes que consagran su corazón y vida a Dios se ponen en contacto con la Fuente de toda sabiduría y excelencia (MJ 133).

Valor: HONESTIDAD

“Por lo demás, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo honesto, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo amable, en todo lo que es digno de alabanza; si hay en ello alguna virtud, si hay algo que admirar, piensen en ello” (Filipenses 4:8 RVC).

Honestidad, honradez es la virtud consistente de decir la verdad, ser decente, recatado, razonable y justo. Quien obra con honradez se caracterizará por la rectitud de ánimo, integridad con la cual procede en todo en lo que actúa... <https://es.wikipedia.org/wiki/Honestidad>

Antivalor: Deshonestidad

Jesús y Zaqueo: “Jesús entró en Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. Vivía allí un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Éste quería conocer a Jesús, pero no conseguía verlo porque había mucha gente y Zaqueo era pequeño de estatura. Por eso corrió adelante y, para alcanzar a verlo, se subió a un árbol cerca de donde Jesús tenía que pasar. Cuando Jesús pasaba por allí, miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.

Zaqueo bajó aprisa, y con gusto recibió a Jesús. Al ver esto, todos comenzaron a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en la casa de un pecador. Zaqueo se levantó entonces y le dijo al Señor:

—Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo; y si le he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo:—Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:1-9 DHH).

El que es honrado en lo poco también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco tampoco lo será en lo mucho” (Lucas 16:10 NVI).

Reflexión: La virtud, la honestidad, la bondad y la integridad fiel producirán caracteres nobles...se requiere que seamos rectos en los asuntos de importancia; pero la fidelidad en las cosas pequeñas nos preparará para posiciones más elevadas de confianza (RJ 298).

Las personas de principios no necesitan la restricción de cerraduras y candados; no necesitan ser vigilados y observados. Tratarán con honestidad y honorabilidad en todo tiempo, cuando están solos y nadie los observa, como cuando están en público. No mancharán sus almas por ganancias o ventajas egoístas. Desprecian un acto vil. Aunque nadie lo llegara a saber, ellos mismos lo sabrían, y eso destruiría su respeto propio. Los que no son rectos y fieles en las cosas pequeñas no se reformarán aunque haya leyes y restricciones y castigos en cuanto a ellas (MCP 1 258).

La mayor necesidad del mundo es la de personas que no se vendan ni se compren; personas que sean sinceras y honradas en lo más íntimo de sus almas; personas que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; personas cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; personas que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos (Ed 54).

Valor: HUMILDAD

“No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo” (Filipenses 2:3 DHH).

Humildad: es una virtud atribuida a quien ha desarrollado conciencia de sus propias limitaciones y debilidades, y obra en consecuencia. Una persona que actúa con humildad no tiene complejos de superioridad, ni tiene la necesidad de estar recordándoles constantemente a los demás sus éxitos y logros; mucho menos los usa para pisotear a las personas de su entorno. <https://www.significados.com/humildad/>

Antivalor: Soberbia

El apóstol Pablo describe la Humillación y exaltación de Cristo Jesús: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:5-11 NVI).

Reflexión: Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo como siervo para suplir incansablemente la necesidad del ser humano. “El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” ([Mateo 8:17 RVC](#)), para atender a todo menester humano. Vino para quitar la carga de enfermedad, miseria y pecado. Era su misión ofrecer a las personas completa restauración; vino para darles salud, paz y perfección de carácter (MC 11).

En la escuela de Cristo la humildad es uno de los principales frutos del Espíritu...La humildad es la joya interior que Dios aprecia mucho. El apóstol Santiago dice que es de más valor que el oro, y que las perlas o el más costoso ropaje. Mientras los atavíos exteriores hermocean únicamente a los cuerpos mortales, la mansedumbre es un ornamento que, además de embellecer, conecta a la persona finita con Dios, que es infinito. Este es el adorno que Dios escogió para sí (RP 56).

Valor: RESPETO

“Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, respeten al rey (1 Pedro 2:17 NVI).

Definición de Respeto: Del lat. *respectus* ‘atención, consideración’.

<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=WC6OLMQ>

Respeto, se lo puede designar como la consideración que se dispensa o tiene a una persona, grupo, asociación, institución, entre otros, por los valores que representan o por la trayectoria de años que los avalan. ... via Definicion ABC <https://www.definicionabc.com/social/respeto.php>

Antivalor: Irrespeto

José en Egipto: “Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, este se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José y lo hacía prosperar en todo. José se ganó la confianza de Potifar, y este lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes.

José tenía muy buen físico y era muy atractivo. Después de algún tiempo, la esposa de su patrón empezó a echarle el ojo y le propuso:

—Acuéstate conmigo.

Pero José no quiso saber nada, sino que le contestó:

—Mire, señora: mi patrón ya no tiene que preocuparse de nada en la casa, porque todo me lo ha confiado a mí. En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme con usted, que es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?

Y por más que ella lo acosaba día tras día para que se acostara con ella y le hiciera compañía, José se mantuvo firme en su rechazo” (Génesis 39 NVI).

Reflexión: La contestación de José revela el poder de los principios religiosos (entre ellos el respeto a Dios, a su amo egipcio, a la esposa de su amo). No quiso traicionar la confianza de su amo terrenal, y cualesquiera que fueran las consecuencias, sería fiel a su Amo celestial... Recuerden siempre los jóvenes que dondequiera que estén, y no importa lo que hagan, están en la presencia de Dios (PP 217).

Obren siempre movidos por buenos principios, y nunca impulso. Moderen la impetuosidad natural de su ser con mansedumbre y dulzura. No den lugar a la liviandad ni a la frivolidad. No broten chistes vulgares de sus labios. Ni siquiera den rienda suelta a sus pensamientos. Deben ser contenidos y sometidos a la obediencia de Cristo. Conságrense siempre a cosas santas. De este modo, mediante la gracia de Cristo, serán puros y sinceros. Si queremos, podemos apartarnos de todo lo vulgar y degradante y elevarnos hasta un alto nivel, donde gozaremos del respeto de los hombres y del amor de Dios (MC 391, 392).

Valor: RESPONSABILIDAD

“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo... con integridad de corazón y por respeto al Señor” (Colosenses 3:23,22 NVI).

Responsabilidad: es el cumplimiento de las obligaciones o cuidado al hacer o decidir algo, o bien una forma de responder que implica el claro conocimiento de que los resultados de cumplir o no las obligaciones, recaen sobre uno mismo. La responsabilidad se puede ver como la conciencia acerca de las consecuencias que tiene todo lo que hacemos o dejamos de hacer sobre nosotros mismos o sobre los demás.

<http://conceptodefinicion.de/responsabilidad/>

Antivalor: Irresponsabilidad

Instrucciones del apóstol Pablo a Timoteo: Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza. Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen (1 Timoteo 4:12,16 NVI).

En cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad. Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos.

Timoteo, ¡cuida bien lo que se te ha confiado! Evita las discusiones profanas e inútiles, y los argumentos de la falsa ciencia. Algunos, por abrazarla, se han desviado de la fe (1 Timoteo 6:11, 23; 20, 21 NVI).

Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad. Evita las palabrerías profanas, porque los que se dan a ellas se alejan cada vez más de la vida piadosa.

Huye de las malas pasiones de la juventud, y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio. No tengas nada que ver con discusiones necias y sin sentido, pues ya sabes que terminan en pleitos. Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad” (2 Timoteo 2:15, 16, 22-25 NVI).

Reflexión: El médico que desee ser colaborador acepto con Cristo se esforzará por hacerse eficiente en todo ramo de su vocación. Estudiará con diligencia a fin de capacitarse para las responsabilidades de su profesión y, acopiando nuevos conocimientos, mayor sagacidad y maestría, procurará alcanzar un ideal superior. Todo médico debe darse cuenta de que si su obra es ineficaz, no sólo perjudica a los enfermos, sino también a sus colegas en la profesión. El médico que se da por satisfecho con un grado mediano de habilidad y conocimientos, no sólo empequeñece la profesión médica, sino que deshonor a Cristo, el soberano Médico (MC 792).

Valor: SERVICIO

“El que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás” (Marcos 10:43 DHH).

SERVICIO: Servir implica ayudar a alguien de una forma espontánea, es decir adoptar una actitud permanente de colaboración hacia los demás. Una persona servicial supone que traslada esta actitud a todos los ámbitos de su vida: en su trabajo, con su familia, ayudando a otras personas en la calle, cosas que aparecen como insignificantes, pero que van haciendo la vida más ligera y reconfortante.

<https://historiaybiografias.com/servicio/>

Antivalor: Indiferencia

Jesús: “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor (Mateo 9:35, 36 NVI).

Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y Él los sanaba” (Mateo 4:24 NVI).

Reflexión: Jesús y sus discípulos: En el aposento alto de un hogar de Jerusalén, Cristo estaba sentado a la mesa con sus discípulos. Se habían reunido para celebrar la Pascua. El Salvador deseaba observar esta fiesta a solas con los doce. Sabía que había llegado su hora; y en el día en que se comiera la pascua, iba a ser sacrificado.

Transcurrieron algunos momentos en silencio...Las miradas que se dirigían unos a otros hablaban de celos y rencillas. "Hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor." Y en su corazón, cada uno anhelaba tener el más alto puesto en el reino. Se había levantado otra causa de disensión. Era costumbre, en ocasión de una fiesta, que un criado lavase los pies de los huéspedes; pero no había siervo presente, y les tocaba a los discípulos cumplirlo. Pero cada uno de los discípulos, cediendo al orgullo herido, resolvió no desempeñar el papel de siervo.

¿Cómo Cristo podría mostrarles que el mero profesar ser discípulos no los hacía discípulos, ni les aseguraba un lugar en su reino? ¿Cómo podría mostrarles que es el servicio amante y la verdadera humildad lo que constituye la verdadera grandeza? Luego Él, el Maestro divino, se levantó de la mesa. Poniendo a un lado el manto exterior que habría impedido sus movimientos, tomó una toalla y se ciñó. Con sorprendido interés, los discípulos miraban, y en silencio esperaban para ver lo que iba a seguir. "Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido." Esta acción abrió los ojos de los discípulos. Amarga vergüenza y humillación llenaron su corazón. Comprendieron el mudo reproche, y se vieron desde un punto de vista completamente nuevo. Así expresó Cristo su amor por sus discípulos. Vez tras vez, Jesús había tratado de establecer este principio entre sus discípulos. Cuando Santiago y Juan hicieron su pedido de preeminencia, él dijo: "El que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor" (Mateo 20:26 RV 60) En mi reino, el principio de preferencia y supremacía no tiene cabida. La única grandeza es la grandeza de la humildad. La única distinción se halla en la devoción al servicio de los demás (DTG 71).

Valor: SOLIDARIDAD

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo” (Gálatas 6:2 NVI).

Solidaridad: se refiere al sentimiento de unidad basado en las metas o intereses comunes, es un término que refiere a ayudar sin recibir nada a cambio con la aplicación de lo que se considera bueno. Así mismo, se refiere a los lazos sociales que unen a los miembros de una sociedad entre sí.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Solidaridad_\(sociolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Solidaridad_(sociolog%C3%ADa))

Antivalor: Egoísmo

Dorcas: “Por aquel tiempo había en la ciudad de Jope una creyente llamada Tabitá, que en griego significa Dorcas. Esta mujer pasaba su vida haciendo el bien y ayudando a los necesitados. Por aquellos días, Dorcas enfermó y murió. Su cuerpo, después de haber sido lavado, fue puesto en un cuarto del piso alto. Jope estaba cerca de Lida, donde Pedro se encontraba; y como los creyentes supieron que estaba allí, mandaron dos hombres a decirle: «Venga usted a Jope sin demora.»

Y Pedro se fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al cuarto donde estaba el cuerpo; y todas las viudas, llorando, rodearon a Pedro y le mostraron los vestidos y túnicas que Dorcas había hecho cuando aún vivía. Pedro los hizo salir a todos, y se arrodilló y oró; luego, mirando a la muerta, dijo:

—¡Tabitá, levántate!

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se sentó. Él la tomó de la mano y la levantó; luego llamó a los creyentes y a las viudas, y la presentó viva. Esto se supo en toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor” (Hechos 9:36-42 DHH).

Reflexión: Las buenas obras son el fruto que Cristo requiere que llevemos—palabras bondadosas; actos de bondad, de tierna compasión por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones simpatizan con los corazones cargados de desánimo y angustia, cuando la mano reparte a los necesitados, cuando se viste a los desnudos, cuando se invita a un extraño a descansar en la sala y se le da un lugar en su corazón, los ángeles llegan a estar muy cerca, y un acorde responde en el cielo.

Cada acto de misericordia hacia los necesitados y los sufrientes se considera como si fuera hecho a Jesús. Cuando usted socorre al pobre, simpatiza con el afligido y el oprimido y se hace amigo del huérfano, usted mismo se pone en una relación más estrecha con Jesús (MCP 1 86).

Valor: SUPERACIÓN

“Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...” (Hebreos 12:1, 2 LBLA).

Superación o Desarrollo personal: incluye actividades que mejoran la conciencia y la identidad, impulsan el desarrollo de las habilidades personales y de los propios potenciales, contribuyen a construir [capital humano](#) y facilitan la [empleabilidad](#), mejoran la calidad de vida, y contribuyen a la realización de sueños y aspiraciones. https://es.wikipedia.org/wiki/Desarrollo_personal

Antivalor: Conformismo

Nombramiento de los doce apóstoles: “Subió Jesús a una montaña y llamó a los que quiso, los cuales se reunieron con Él. Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar y ejercer autoridad para expulsar demonios. Estos son los doce que Él nombró: Simón (a quien llamó Pedro); Jacobo y su hermano Juan, hijos de Zebedeo (a quienes llamó Boanerges, que significa: Hijos del trueno); Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo traicionó” (Marcos 1:14-19 NVI).

Reflexión: El Salvador conocía el carácter de los discípulos a quienes había elegido; todas sus debilidades y errores estaban abiertos delante de Él; conocía los peligros que tendrían que arrostrar, la responsabilidad que recaería sobre ellos; y su corazón amaba tiernamente a estos elegidos. A solas sobre una montaña, cerca del mar de Galilea, pasó toda la noche en oración por ellos.

Todos los discípulos tenían graves defectos cuando Jesús los llamó a su servicio. Aun Juan, quien vino a estar más íntimamente asociado con el manso y humilde Jesús, no era por naturaleza manso y sumiso. El y su hermano eran llamados "hijos del trueno." Aun mientras andaba con Jesús, cualquier desprecio hecho a éste despertaba su indignación y espíritu combativo. En el discípulo amado, había mal genio, espíritu vengativo y de crítica. Era orgulloso y ambicionaba ocupar el primer puesto en el reino de Dios. Pero día tras día, en contraste con su propio espíritu violento, contempló la ternura y tolerancia de Jesús, y fue oyendo sus lecciones de humildad y paciencia. Juan abrió su corazón a la influencia divina y llegó a ser no solamente oidor sino hacedor de las obras del Salvador... y por Juan el Discípulo amado fueron comunicadas a su pueblo las enseñanzas espirituales más profundas del Salvador.

El que llamó a los pescadores de Galilea está llamando todavía a los hombres a su servicio. Dios toma a los hombres tales como son, con los elementos humanos de su carácter, y los prepara para su servicio, si quieren ser disciplinados y aprender de él. No son elegidos porque sean perfectos, sino a pesar de sus imperfecciones, para que mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, y por la gracia de Cristo, puedan ser transformados a su imagen (DTG 30).

Valor: TOLERANCIA

“Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús” (Romanos 15:5 DHH).

Tolerancia: Es el respeto hacia las ideas, creencias, preferencias o prácticas cuando son diferentes o contrarias a las propias y/o a las reglas morales. <https://es.wikipedia.org/wiki/Tolerancia>

Antivalor: Intolerancia

Pedro y Cornelio: Ellos contestaron a Pedro: “—Venimos de parte del capitán Cornelio, un hombre justo, que adora a Dios y a quien todos los judíos estiman y quieren...”

Y al otro día llegaron a Cesarea, donde Cornelio los estaba esperando junto con un grupo de sus parientes y amigos íntimos, a quienes había invitado. Cuando Pedro llegó a la casa, Cornelio salió a recibirlo, y se puso de rodillas delante de él, para adorarlo. Pero Pedro lo levantó, diciéndole:

—Ponte de pie, pues yo también soy un hombre, como tú. Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchas personas reunidas. Pedro les dijo:

—Ustedes saben que a un judío le prohíbe su religión tener tratos con extranjeros o entrar en sus casas. Pero Dios me ha enseñado que no debo llamar profano o impuro a nadie. Por eso, tan pronto como me avisaron, vine sin poner ninguna objeción. Quisiera saber, pues, por qué me han llamado.

Cornelio contestó: —Hace cuatro días, como a esta misma hora, yo estaba aquí en mi casa haciendo la oración de las tres de la tarde, cuando se me apareció un hombre vestido con ropa brillante. Me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y se ha acordado de lo que has hecho para ayudar a los necesitados. Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a Simón, que también se llama Pedro. Así que envié inmediatamente a buscarte, y tú has tenido la bondad de venir. Ahora estamos todos aquí delante de Dios, y queremos escuchar todo lo que el Señor te ha mandado decirnos.

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: —Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno”... y Pedro comenzó a hablarles de Jesucristo, que el Señor de todos (Hechos 10 DHH).

Reflexión: Cristo no admitía distinción alguna de nacionalidad, jerarquía social, ni credo... vino para derribar toda valla divisoria. Vino para manifestar que su don de misericordia y amor es tan ilimitado como el aire, la luz o las lluvias que refrigeran la tierra. La vida de Cristo fundó una religión sin castas; en la que judíos y gentiles, libres y esclavos, unidos por los lazos de fraternidad, son iguales ante Dios... Ninguna diferencia hacía entre vecinos y extraños, amigos y enemigos. Lo que conmovió el corazón de Jesús era el alma sedienta del agua de vida (MC 16).

Estudien atentamente el carácter divino-humano y debemos preguntarnos siempre: “¿Qué haría Jesús si estuviera en mi lugar?” Tal debiera ser la norma de nuestro deber (MC 391).